



Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

12^a sesión plenaria

Jueves 21 de septiembre de 2017, a las 12.10 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lajčák (Eslovaquia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Rabary-Njaka (Madagascar), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 12.10 horas.

Discurso del Presidente de la República de Seychelles, Sr. Danny Faure

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Seychelles.

El Presidente de la República de Seychelles, Sr. Danny Faure, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Seychelles, Excmo. Sr. Danny Faure, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Faure (*habla en inglés*): Deseo sumarme a quienes han intervenido previamente para felicitar al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. También quiero dar las gracias al Excmo. Embajador Peter Thomson por haber logrado que los pequeños Estados insulares en desarrollo y el resto de la comunidad internacional estén orgullosos de su firme capacidad de liderazgo durante el septuagésimo primer período de sesiones.

Para comenzar, permítaseme afirmar que los pensamientos del Gobierno y del pueblo de Seychelles están

con los millones de personas en Asia Meridional, África, los Estados Unidos y México, así como con nuestros hermanos y hermanas isleños del Caribe, que han sufrido terribles pérdidas a consecuencia de inundaciones, huracanes y otras manifestaciones de condiciones meteorológicas extremas en los pasados meses. Instamos a la comunidad a que no solo responda con generosidad a los llamamientos de ayuda de esos países, sino que también adopte las medidas necesarias para incrementar, de manera mucho más considerable, la urgente acción necesaria para evitar estas catástrofes meteorológicas cada vez más destructivas, prepararse ante ellas, adaptarse a ellas y recuperarse de ellas.

Los acontecimientos en el mundo actual demuestran, lamentablemente, que el objetivo del tema del debate general de este año, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, no puede lograrse si no se aplican eficazmente los principios de la democracia y si no se demuestra voluntad de forma concertada. Para ello se requiere buena gobernanza, transparencia y rendición de cuentas, que son la base para la prosperidad y la seguridad de todas las naciones. De hecho, estos valores centran el desarrollo en los derechos y las aspiraciones del pueblo, en donde la prosperidad es compartida por todos. Debemos crear el espacio necesario en la sociedad para que se respeten y surjan opiniones e ideas divergentes. Ello contribuye a promover la unidad, la tolerancia y el respeto en la población.

Seychelles está experimentando, por primera vez en su historia, un sistema de convivencia política en

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



el que yo, como Presidente y Jefe del poder ejecutivo, estoy trabajando con un parlamento dominado por la oposición. Cuando me dirigí por primera vez a nuestra cámara legislativa en la Asamblea Nacional en octubre pasado —hace casi un año— prometí que trabajaríamos de consuno para lograr un futuro mejor para nuestro pueblo. Nuestra convivencia está funcionando bien.

Existe un nuevo entorno de trabajo en el que dialogamos y celebramos consultas. Lo que es más importante, es un entorno basado en el respeto mutuo. Estamos reestructurando nuestro Gobierno para hacerlo más inclusivo. Estamos empoderando a nuestros ciudadanos, especialmente a nuestros jóvenes, al ofrecerles igualdad de oportunidades para desempeñar funciones importantes en el desarrollo de nuestro país y el crecimiento de nuestra economía. En ese contexto, estamos mejorando el entorno para que los medios de comunicación libres desempeñen un papel fundamental en los esfuerzos de consolidación de la nación.

Junto con la Asamblea Nacional estamos modificando la legislación con respecto a las instituciones, las autoridades y los organismos a fin de asegurarnos de que refleje los nuevos principios de la buena gobernanza. Gracias a una mayor transparencia, a la buena gobernanza y a la rendición de cuentas, la independencia de las instituciones y de las autoridades seguirá aumentando. Son los cimientos de nuestra sociedad.

En Seychelles estamos redactando un nuevo capítulo, en el que trabajamos de consuno para superar nuestros desafíos y mostramos respeto por todas las opiniones en aras de un país que nos una a todos a pesar de nuestras diferencias. La apertura y una política de debate son la base de la voluntad de mi país por garantizar un futuro prometedor para nuestro pueblo. Creo que los pequeños Estados insulares en desarrollo como el mío pueden servir como barómetros morales de lo que es correcto. No nos oponemos a aceptar las experiencias de los demás ni a aprender de ellas, pero, en este sentido, nosotros también tenemos valiosas lecciones que podemos compartir con los demás. El camino que estamos trazando en nuestro país puede servir de ejemplo para todos en aras de la tolerancia y de una paz mundial duradera.

(continúa en francés)

Esa ha sido nuestra experiencia en Seychelles. Pero, cuando miramos a nuestro alrededor, ¿qué vemos? Constatamos que la inestabilidad se instaura a nivel nacional y regional. Eso es un obstáculo para la paz y para una vida digna y sostenible para los pueblos. Creemos que esos factores constituyen el núcleo de la crisis

mundial de los refugiados. Ese es un problema que podría empeorar debido a los crecientes movimientos de población como consecuencia del cambio climático.

La globalización de la economía mundial nos obliga a actuar como regiones organizadas a fin de dotarnos de las mejores oportunidades de hacer de nuestras esperanzas mejoras tangibles en la calidad de vida de nuestros pueblos mediante el fortalecimiento de los valores de la democracia y la buena gobernanza.

Eso también se aplica a esta noble Organización, las Naciones Unidas. De hecho, después de un cuarto de siglo de reformas y contrarreformas del Consejo de Seguridad, ya es hora de escuchar el llamamiento ensordecedor realizado por más de 160 Estados Miembros de las Naciones Unidas en favor de una reforma verdadera y justa. Esta será una manera de que podamos responder a las acusaciones de que las Naciones Unidas son simplemente un Salón para celebrar debates tediosos. También nos brindaría la oportunidad de practicar lo que predicamos.

(continúa en inglés)

Para lograr la paz y una vida digna para todos en un planeta sostenible, no basta con invertir más recursos —financieros, humanos o de otro tipo— para aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Todos esos procesos deben estar gobernados democráticamente, sobre la base de la transparencia y de la rendición de cuentas y de forma armoniosa y respetuosa con el entorno natural en el que vivimos.

En Seychelles, el sector privado, la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y los parlamentarios han colaborado con el sector público en un esfuerzo nacional para integrar la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en nuestros planes de desarrollo y en el presupuesto del país. Juntos estamos redactando una nueva estrategia nacional de desarrollo y un plan nacional de desarrollo más sostenible para Seychelles para los próximos 15 años, denominado Visión 2032. Ese ejercicio también comprende la integración de la Agenda 2063, aprobada por la Unión Africana, y de las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo.

Aplicamos el mismo enfoque inclusivo para mejorar la aplicación del Acuerdo de París sobre el cambio climático a la luz de los acontecimientos recientes. Según los últimos datos científicos, todos los interesados

deben participar para que la comunidad internacional fortalezca drásticamente las medidas que adoptamos con respecto al clima con miras a alcanzar nuestros objetivos. Hay algo que mencioné en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Marrakech en noviembre de 2016, que es aún más pertinente en la actualidad, a medida que nos acercamos a la próxima Conferencia de las Partes, que dirigirá el pequeño Estado insular en desarrollo de Fiji con el apoyo de Alemania. En relación con el Acuerdo de París, dije,

“Por primera vez en la historia, un acuerdo sobre el cambio climático mundial, que da renovadas esperanzas al mundo, se ha alcanzado. Nos encontramos en una encrucijada y no podemos permitirnos incumplir nuestro compromiso colectivo de seguir el camino correcto por el bien de la humanidad”.

Desde las islas pequeñas llegan grandes ideas. El año pasado, Seychelles llegó a un acuerdo con el Club de París y otras entidades sobre un canje de deuda por medidas de adaptación al cambio climático, el primero de su tipo, por un valor de 21 millones de dólares con miras a proteger el 30% de nuestros 1,37 millones de kilómetros cuadrados de zona económica exclusiva, en parte como una adaptación al cambio climático basada en los ecosistemas. Además, a finales de este año, nos proponemos emitir los primeros bonos azules del mundo con miras a recaudar otros 15 millones de dólares que estarán destinados a promover la pesca sostenible en nuestras aguas. Esas medidas tienen por objeto buscar fuentes de financiación innovadoras que ayuden a lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, sobre los océanos y los mares, y otros objetivos relacionados con ese tema, como parte de los esfuerzos para crear una economía azul en Seychelles. Damos las gracias a nuestros numerosos asociados dentro del país y en el extranjero que nos han ayudado, y siguen activamente ayudándonos, en este audaz e interesante nuevo camino hacia el desarrollo sostenible y la resiliencia frente al cambio climático.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Para concluir, deseo felicitar a Fiji y a Suecia por el resonante éxito de la Conferencia sobre los Océanos y por su Llamamiento a la Acción. Como Presidente de un gran Estado oceánico en desarrollo, deseo reiterar la decisión de Seychelles de seguir siendo pionera en la búsqueda de vías innovadoras para responder al Llamamiento a la Acción y alcanzar el Objetivo 14, todo lo que es parte integral de todo el conjunto de Objetivos de Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2030.

Quiero aprovechar esta nota positiva y desear a todos los pueblos del mundo un feliz Día Internacional de la Paz.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Seychelles por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Seychelles, Sr. Dany Faure, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Botswana, Sr. Mokgweetsi Eric Masisi

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Botswana.

El Vicepresidente de la República de Botswana, Sr. Mokgweetsi Eric Masisi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Botswana, Excmo. Sr. Mokgweetsi Eric Masisi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Masisi (Botswana) (*habla en inglés*): Es un gran honor y un privilegio para mí dirigirme a la Asamblea General en nombre del Presidente de la República de Botswana, Su Excelencia el Teniente General Seretse Khama Ian Khama.

En nombre de mi delegación, deseo sumarme a los oradores que me han precedido para felicitarlo, Sr. Presidente, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Le aseguro que puede contar con el apoyo y la cooperación plenos de mi delegación en el cumplimiento de su mandato. En el mismo sentido, permítaseme rendir homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Peter Thomson, por la manera en que condujo las labores de la Asamblea en su septuagésimo primer período de sesiones.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para dar una cálida bienvenida a nuestro nuevo Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y a su Vicesecretaria, y les deseo un agradable y exitoso mandato al frente de nuestra Organización mundial. También damos las gracias a nuestro ex Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo y su valiosa

contribución a la promoción de los mandatos de la Organización en el último decenio.

Estamos reunidos aquí en las Naciones Unidas porque compartimos un destino común. A pesar de sus imperfecciones, las Naciones Unidas siguen siendo la única organización universal que tiene la autoridad y legitimidad moral necesarias para buscar soluciones mundiales a los desafíos que enfrentamos. Botswana está firmemente convencida de que como Estados Miembros tenemos la voluntad y el poder colectivos de crear un mundo mejor para beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Botswana acoge con beneplácito el tema de este período de sesiones, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. Estamos plenamente convencidos de que este tema es pertinente porque refuerza la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que la comunidad internacional adoptó el 25 de septiembre de 2015 como un “plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad” y como una carta para “las personas y el planeta en el siglo XXI” (resolución 70/1). Ese tema señala convenientemente a nuestra atención cuatro de los cinco pilares de la Agenda 2030, a saber, las personas, el planeta, la prosperidad, la paz y la asociación. Reconoce la importancia de centrarse en las personas y mejorar su vida, pues ellas son las principales beneficiarias del desarrollo y su principal recurso, cuando trabajamos por alcanzar la paz y el desarrollo sobre una base sostenible y resiliente. De manera que en el tema se reconoce el vínculo que existe entre la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y el cambio climático.

En ese sentido, en la Agenda 2030 se hace notar que no puede haber desarrollo sostenible sin paz ni paz sin desarrollo sostenible. Por lo tanto, es indispensable que prioricemos el cumplimiento de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París a fin de lograr el desarrollo sostenible y hacer frente al cambio climático.

En lo que respecta a las personas, me complace decir que el Gobierno de Botswana ha emprendido una serie de consultas con múltiples interesados, en las que participan los sectores público y privado, la sociedad civil, las autoridades locales, los asociados para el desarrollo y las instituciones académicas, con miras a elaborar nuestro Plan Nacional de Desarrollo 11, que abarca el período que va de 2017 a 2023 y a formular nuestra Visión 2036, para el período que va de 2017 a 2036. El Plan y la Visión están en consonancia con la Agenda 2030 y la Agenda 2063 de la Unión Africana. De manera resuelta celebramos consultas amplias para

garantizar que nuestras prioridades nacionales reflejen las necesidades y aspiraciones de nuestro pueblo. Consideramos que nuestro pueblo tiene derecho al desarrollo sostenible y a una mejor calidad de vida. Por lo tanto, como una necesidad moral y política debemos esforzarnos para lograr esos dos objetivos.

Es importante recordar que cuando adoptamos la Agenda 2030 hace dos años, reconocimos que cada objetivo, cada meta y cada indicador contenido en la Agenda representaba un paso hacia un mundo mejor. Reconocimos la necesidad de que todos los países, en función de sus necesidades y circunstancias, formularan un conjunto único de medidas encaminadas a lograr los objetivos universales que nos fijamos para todos. También reconocimos que la innovación, la ciencia y la tecnología serán catalizadores críticos del éxito de la aplicación de la Agenda 2030.

En consonancia con el tema del septuagésimo segundo período de sesiones, en nuestros dos marcos nacionales de desarrollo se hace un acentuado hincapié en la elevación de la calidad de vida de todas las personas en Botswana mediante la aceleración del desarrollo socioeconómico y la mejora de la educación, la atención de la salud y la vivienda, y la lucha contra la pobreza extrema, la desigualdad de los ingresos, la desigualdad entre los géneros y el desempleo, sobre todo entre los jóvenes y las mujeres. Impulsados por nuestro firme deseo de construir una sociedad inclusiva, pacífica y próspera, que tenga como base el respeto de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho, ajustamos en consecuencia nuestros programas de empoderamiento a fin de garantizar que se atienden las necesidades de todos los grupos vulnerables y desfavorecidos de la sociedad, entre los que se incluyen las mujeres y las niñas, los jóvenes, los ancianos, las personas con discapacidad y los niños.

En ese sentido, las principales prioridades de nuestro Plan Nacional de Desarrollo 11 son el desarrollo del capital humano, el desarrollo social, el desarrollo de fuentes diversificadas de crecimiento económico, el uso sostenible de los recursos naturales, la consolidación de la buena gobernanza, el fortalecimiento de la seguridad nacional y la aplicación de un sistema eficaz de seguimiento y evaluación.

A fin de garantizar que todos nuestros pueblos vivan con dignidad, el Gobierno de Botswana adoptó una audaz decisión política de pasar de la reducción de la pobreza a la erradicación de la extrema pobreza, lo que dio lugar a una notable reducción de la proporción de la

población que vive en la pobreza extrema o por debajo de 1,25 dólares al día, de 24,5% en 2002-2003 a 6,4% en 2009-2010. Esto es un logro notable teniendo en cuenta el hecho de que en 1985-1986, el 59% de la población vivía en la pobreza.

Hemos identificado el uso sostenible de los recursos naturales como una de las principales prioridades de nuestra agenda de desarrollo nacional a fin de garantizar que la riqueza natural de nuestro país beneficie tanto a las generaciones actuales como futuras. Para abordar el desempleo juvenil, el Gobierno introdujo programas de empoderamiento de los jóvenes, como el Fondo de Desarrollo de la Juventud, el Programa de Servicio Nacional y el Programa de Pasantías. En los últimos dos decenios, más del 25% del presupuesto anual total del Gobierno se ha invertido en la educación y el desarrollo de aptitudes.

Además, hemos implementado una serie de programas emblemáticos, cuyo eje central es el Programa de Estímulo Económico, que se introdujo para estimular la economía y abordar el déficit de infraestructura. También nos enorgullece que Botswana estuviera entre los países que compartieron su experiencia en la aplicación de la Agenda 2030 bajo los auspicios de los ejercicios del Foro Político de Alto Nivel y el Examen Nacional Voluntario que se celebraron recientemente.

En cuanto al cambio climático, Botswana apoya plenamente la observación formulada en la Agenda 2030, que

“El cambio climático es uno de los mayores retos de nuestra época y sus efectos adversos menoscaban la capacidad de todos los países para alcanzar el desarrollo sostenible” (*resolución 70/1, párr. 14*).

A este respecto, acogemos con beneplácito la entrada en vigor del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático de 2015 y reafirmamos nuestro compromiso con ese acuerdo. Botswana se complace en estar entre los países que firmaron y ratificaron el Acuerdo antes de que se alcanzara el umbral de ratificaciones para su entrada en vigor. Hacemos un llamamiento a todos los países para que se mantengan firmes en su defensa y protección de la integridad del Acuerdo de París.

Reiteramos nuestro llamamiento al Gobierno de los Estados Unidos de América para que reconsidere su decisión de retirarse de ese acuerdo histórico, que constituye un esfuerzo universal de la comunidad internacional para hacer frente a los desafíos del cambio climático. Como todos los presentes saben, el desafío del cambio climático exige una acción colectiva, ya que ningún país puede enfrentar el desafío por sí solo.

Es como si los recientes huracanes y sus desastrosos efectos tuvieran por objeto demostrar al Gobierno de los Estados Unidos que el cambio climático es real. Si hay algo positivo que hemos aprendido de esos huracanes, es que ha podido unir a las personas en los estados afectados y en toda América, ya sean jóvenes o viejos, negros, hispanos o blancos o de cualquier tipo de persuasión religiosa.

También acogemos con beneplácito que el Presidente de la Asamblea General haya convocado recientemente a la celebración de la primera Conferencia sobre los Océanos en Nueva York, de conformidad con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14. Aunque Botswana es un país sin litoral, el medio ambiente oceánico nos afecta de una manera u otra. También tenemos un interés estratégico en beneficiarnos de los recursos marinos. Es por ese motivo que participamos activamente en las negociaciones que condujeron a la aprobación de la Convención sobre el Derecho del Mar de 1982, de la que posteriormente pasamos a ser Estado parte.

Me complace anunciar que Botswana ha respondido de manera positiva a los llamamientos humanitarios internacionales, que se han formulado periódicamente, para responder a las calamidades que han afligido a varios países, incluida la hambruna extremadamente devastadora en Somalia. De acuerdo con nuestra naturaleza solidaria y compasiva, seguiremos haciendo todo lo que podamos, dentro del límite de nuestros escasos recursos, para extender la ayuda a los demás miembros de la familia humana que necesiten desesperadamente asistencia humanitaria.

En cuanto a la paz y la seguridad internacionales, en la Carta de las Naciones Unidas se declara que la Organización se fundó “para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, y sin embargo, la paz se nos sigue escapando, especialmente en algunas partes de África, así como en otras partes del mundo. Sigue habiendo informes de conflictos violentos, violaciones graves de los derechos humanos, ejecuciones extrajudiciales, violencia sexual y arrestos y detenciones arbitrarias.

La situación en Sudán del Sur, en particular, sigue siendo un motivo de grave preocupación. El país se encuentra prácticamente en un precipicio. El pueblo de ese país sigue sin disfrutar de la paz que se esperaba que el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur de agosto de 2015 cumpliera. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a los países de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, como principales garantes del Acuerdo, a comprometer

constructivamente a los dirigentes y las partes políticas interesadas en Sudán del Sur, con miras a lograr que se comprometan sin condiciones a la aplicación plena y efectiva del Acuerdo.

En cuanto a Siria, la situación política, de seguridad y humanitaria sigue siendo catastrófica. Consta en actas que Botswana ha expresado constantemente su decepción por la incapacidad del Consejo de Seguridad para adoptar medidas decisivas sobre la situación en Siria. Ese incumplimiento se debe a que algunos miembros permanentes del Consejo han vetado, algunas veces, resoluciones que tenían como objeto hacer frente a la crisis política y humanitaria en el país.

En vista de esa desafortunada situación, Botswana considera que la comunidad internacional siempre debe recurrir a utilizar el poder moral y la autoridad de la Asamblea General cuando haya parálisis en el Consejo de Seguridad. También apoyamos plenamente la remisión de la situación en Siria a la Corte Penal Internacional para que los responsables de cometer crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad rindan cuentas de sus actos.

A Botswana le preocupa profundamente la implacable y flagrante violación del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas por parte de Corea del Norte mediante sus continuas pruebas de misiles balísticos. Esos actos despreciables de Corea del Norte representan una amenaza, no solo para la península coreana, sino para toda la región del Pacífico y el mundo en general. Nos es evidente, como debe serlo para todos los demás, que Corea del Norte está recibiendo asistencia de otros para su desarrollo de misiles y tecnología nucleares. Por lo tanto, son tan culpables de esos ensayos nucleares y de misiles como lo es la propia Corea del Norte.

Por consiguiente, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que trabaje de consuno y adopte medidas rápidas y decisivas que obliguen a Corea del Norte a adherirse a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. La inacción no es una opción frente a esta adversidad. Se debe llevar a cabo el cambio de régimen a fin de eliminar, de una vez por todas, la amenaza eterna a la paz en esa región y dar al pueblo de Corea del Norte la esperanza de una vida de libertad y prosperidad.

Con respecto a la cuestión del Sáhara Occidental, es reprochable que ese territorio siga siendo el único territorio no autónomo del continente africano. Por lo tanto, reiteramos nuestro apoyo al pueblo del Sáhara Occidental y nuestra solidaridad con su pueblo en la

búsqueda de su derecho justo e inalienable a la libre determinación. Estamos convencidos de que ya es hora de que se les permita ejercer ese derecho mediante un voto independiente e imparcial bajo la supervisión de las Naciones Unidas. El pueblo saharauí ha esperado lo suficiente para que eso suceda. Apoyamos de manera similar al pueblo palestino en su legítima lucha por la soberanía y la independencia nacional. Como gesto de nuestro apoyo y solidaridad, me complace informar que Botswana estableció relaciones diplomáticas con el Estado de Palestina el 8 de marzo.

Botswana condena enérgicamente el terrorismo, el extremismo violento y la intolerancia racial en todas sus formas y manifestaciones. A ese respecto, es muy lamentable que hayamos presenciado recientemente una serie de ataques terroristas contra personas inocentes y Gobiernos de todo el mundo. Deseo señalar nuestra firme solidaridad con los Gobiernos y los pueblos de los países afectados y expresarles nuestras más profundas condolencias. Tenemos que ser siempre conscientes del hecho de que ningún país es inmune a los ataques terroristas. Esos ataques son un claro recordatorio de la naturaleza feroz del terrorismo. Por lo tanto, la comunidad internacional debe adoptar urgentemente medidas concertadas para luchar resueltamente contra ese flagelo.

Botswana apoya plenamente los esfuerzos de la comunidad internacional en pro del desarme nuclear. Reafirmamos también nuestro compromiso con los instrumentos internacionales que prohíben las armas de destrucción en masa, como la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción y la Convención sobre las Armas Biológicas. En ese sentido, acogemos con beneplácito la reciente aprobación por la Asamblea General de un tratado jurídicamente vinculante que prohíba la producción de armas nucleares. Estamos plenamente convencidos de que solo un mundo libre de armas nucleares garantizará un futuro más seguro para nuestras poblaciones.

Botswana valora sobremanera que se le haya brindado la oportunidad de contribuir a promover y proteger los derechos humanos a través de su condición de miembro del Consejo de Derechos Humanos durante dos períodos consecutivos. Con el inminente fin de nuestro mandato en el Consejo en diciembre, deseo reafirmar que seguiremos trabajando arduamente con la comunidad internacional para promover la agenda mundial de derechos humanos y para que todos los pueblos del mundo puedan vivir en democracias donde se defiendan los derechos humanos los derechos humanos y el estado de derecho. Nuestra

defensa de los derechos humanos se basa en la firme convicción de que las aspiraciones de la sociedad en favor del desarrollo sostenible seguirán siendo un espejismo a menos que redoblemos nuestros esfuerzos colectivos por la igualdad y la dignidad humana.

Para concluir, quisiera instar a todos a mantener el impulso en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Debemos aunar nuestra sabiduría y fuerza colectivas, junto con nuestra singularidad de propósito, para producir un verdadero cambio en beneficio de los pueblos que representamos. Botswana se compromete a ser un asociado activo y fiable en el esfuerzo común para crear un mundo mejor y más seguro de prosperidad compartida, donde ningún pueblo, ninguna región ni ningún país sentirán que han quedado a la zaga. Ese es el mejor patrimonio que podemos legar de forma colectiva a la posteridad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Botswana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Botswana, Sr. Mokgweetsi Eric Masisi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Croacia, Excmo. Sr. Andrej Plenković

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Croacia.

El Primer Ministro de la República de Croacia, Sr. Andrej Plenković, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Croacia, Excmo. Sr. Andrej Plenković, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Plenković (Croacia) (*habla en inglés*). Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mis más sinceras condolencias a todos los afectados por la destrucción causada por los huracanes Irma y María, así como al pueblo de México, que ha sido asolado por terremotos sucesivos en los últimos días.

Hace 25 años, el primer Presidente de mi país, Sr. Franjo Tuđman, se dirigió a la Asamblea General cuando Croacia fue admitida como Miembro de las Naciones Unidas (véase A/47/PV.7), un hecho que nos reintegró al conjunto de naciones libres. En ese momento, hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que ayudara a poner fin a la agresión contra Croacia y

establecer una paz duradera. Desde entonces, mi país ha sido reconstruido, modernizado y profundamente transformado, convirtiéndose en uno de los principales destinos turísticos de Europa. Hoy Croacia es Estado miembro de la Unión Europea y de la OTAN. A partir de sus singulares circunstancias históricas, ahora participamos activamente en las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo y prestamos asistencia para el desarrollo a las sociedades necesitadas.

Me dirijo a la Asamblea en calidad de Primer Ministro de un país que, en ese período relativamente breve, ha prestado servicios en el Consejo de Seguridad, ha presidido el Consejo Económico y Social y ha presidido la Comisión de Consolidación de la Paz y, en la actualidad, es miembro del Consejo de Derechos Humanos.

Hoy celebramos el Día Internacional de la Paz. Quiero reiterar que, como nación amante de la paz, simbolizada aquí en las Naciones Unidas en el *Monumento de la Paz* recientemente restaurado por nuestro gran escultor, Antun Augustinčić, Croacia es un firme defensor de un orden internacional basado en normas. En el plano nacional y mundial, consideramos que las instituciones deben ser más abiertas al público e incorporar a las personas en sus procesos de adopción de decisiones. Solo con una ciudadanía activa e informada podemos lograr que los Gobiernos rindan cuentas y crear instituciones dignas de crédito.

Solo las instituciones que funcionan bien garantizan la aplicación del estado de derecho. Esta participación ciudadana genera una combinación positiva de la democracia representativa y participativa al presentar argumentos fundamentados y evitar el populismo superficial y engañoso. Croacia hace gran hincapié en la paz, la justicia y las instituciones sólidas, como uno de los 17 objetivos para transformar nuestro mundo.

Nuestras propias experiencias en la creación de las instituciones del Estado acarrearón un desafío particular a un país que, hace solo 20 años, alcanzó la paz y restableció su integridad territorial hace solo 20 años. Croacia se empeña en ayudar a otros países en las transiciones posteriores a los conflictos con sus propias experiencias en materia de reconciliación y fomento de la confianza.

Fuimos beneficiarios de la asistencia internacional para la seguridad, incluso a través de varias misiones de las Naciones Unidas. Hasta la fecha, una de las misiones de mantenimiento de la paz más fructíferas fue la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental, que concluyó en enero de 1998 con la reintegración pacífica

de nuestros territorios ocupados anteriormente. Ponemos a disposición del mundo estos conocimientos especializados únicos y nuestra amplia experiencia, como una útil contribución complementaria a los esfuerzos de la comunidad internacional en situaciones similares, como la aplicación de los acuerdos de Minsk en Ucrania, donde podemos establecer múltiples paralelos.

Analizar las organizaciones internacionales sólidas a nivel mundial también supone abordar la fortaleza de esta institución: las Naciones Unidas. A medida que el mundo cambia, tenemos la firme convicción de que las Naciones Unidas también deben mantenerse y cambiar. Croacia apoya la iniciativa del Secretario General de reformar la Secretaría, sobre todo en materia de mantenimiento de la paz y desarrollo. El aumento de la participación del Secretario General en la diplomacia es también un avance muy necesario.

La reforma del Consejo de Seguridad es fundamental para la reforma de las Naciones Unidas. Es esencial que su composición, tanto en la categoría de miembros permanentes como no permanentes, esté regionalmente equilibrada y sea un mejor reflejo del mundo al cabo de 70 años de existencia de la Organización. En particular, consideramos que la marcha para lograr ese objetivo se aceleraría ampliando ambas categorías de miembros, incluso asegurando que el Grupo de los Estados de Europa Oriental esté mejor representado en la categoría de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad.

Uno de los efectos de la globalización es que el mundo se enfrenta a la circulación de personas, en un número sin precedente. Las crisis de refugiados y la migración masiva son una realidad. A escala mundial, una de cada 30 personas en todo el mundo es migrante. En el pasado, Croacia afrontó agudas crisis de refugiados y migrantes. El enfoque que adoptamos, y siempre adoptaremos, fue anteponer a las personas. En el contexto de las próximas negociaciones en torno al pacto mundial sobre la migración, abogamos por un enfoque de la movilidad humana que priorice la seguridad, la dignidad y los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los migrantes, con independencia de dónde provienen o hacia dónde se dirigen.

Al igual que con todos los desafíos mundiales, se necesita un enfoque holístico al respecto. Por tanto, debemos trabajar juntos para combatir las causas de las migraciones masivas, ya sean la pobreza, los Estados y las guerras o los cambios climáticos y los desastres naturales y, al mismo tiempo, oponernos a la explotación y el abuso en el contexto de la trata de seres humanos y el

contrabando de personas. En el marco de la Unión Europea, Croacia colabora con sus asociados para frenar las corrientes ilegales de personas, en especial desde la ruta del Mediterráneo Oriental y los Balcanes, sin dejar de prestar apoyo concreto a los países de origen para abordar las causas raigales, en particular mediante sus programas de asistencia para el desarrollo.

Al abordar las crisis en todo el mundo, debemos centrar nuestra atención en la alerta temprana, la prevención y la diplomacia. Cualquier medida posterior al conflicto llega demasiado tarde, especialmente en relación con las vidas humanas. Los conflictos deben abordarse caso por caso y requieren enfoques hechos a la medida. Si bien para la credibilidad de la Organización es esencial que las Naciones Unidas y, en particular, el Consejo de Seguridad apliquen un enfoque coherente respecto de los conflictos, los enfoques prefabricados y aplicables a todos los casos no constituyen la forma más eficaz de proceder.

Para comprender la situación y los riesgos sobre el terreno debemos, en particular, aprovechar los conocimientos y la experiencia de las poblaciones locales, los países vecinos y las organizaciones regionales. Croacia considera que al abordar los conflictos y las crisis, ya sea en Siria, Libia, el Iraq, el Yemen o cualquier otro lugar del mundo, es importante contar con un enfoque internacional y amplio basado en la solidaridad y la labor internacional coordinada bajo el firme liderazgo de las Naciones Unidas. Un enfoque semejante incluiría elementos políticos, humanitarios, socioeconómicos, de estabilización y de seguridad, en los que la reconstrucción va de la mano de la reconciliación y el fomento de la resiliencia.

Nuestra contribución a las operaciones de mantenimiento de la paz seguirá siendo un componente importante de nuestra política exterior, tanto mediante la participación directa como compartiendo nuestras experiencias y conocimientos especializados o técnicos. Hasta la fecha, Croacia ha contribuido a 19 operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y actualmente estamos preparando nuestra contribución a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Al igual que muchos otros países, aparte de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, también participamos en operaciones internacionales encabezadas por otras organizaciones, como la Unión Europea, la OTAN y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Los derechos humanos y las libertades fundamentales son valores universales. No debemos escatimar

esfuerzos para su promoción y protección. La violación de los derechos humanos exige una respuesta inmediata y adecuada. Propugnamos estrechar los vínculos entre el Consejo de Derechos Humanos y el Consejo de Seguridad. También reconocemos la importancia del principio de la responsabilidad de proteger. Nos enorgullece especialmente el hecho de que uno de los diplomáticos más importantes de Croacia dirija los esfuerzos de las Naciones Unidas a ese respecto.

Acogemos con beneplácito el establecimiento de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo ya que es evidente que existe una necesidad real de coordinación estratégica y liderazgo para nuestros esfuerzos de lucha contra el terrorismo. Asimismo, es necesario que sigamos trabajando en la prevención y la lucha contra la radicalización y el extremismo violento.

Croacia apoya plenamente las recientes medidas unánimes del Consejo de Seguridad respecto de Corea del Norte, cuyos actos representan una amenaza directa para la paz y la seguridad internacionales. Instamos a las autoridades de Corea del Norte a poner fin a la fabricación y los ensayos de armas nucleares y a cumplir plenamente sus compromisos en virtud del derecho internacional, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el régimen internacional de no proliferación.

El respeto de las normas, los principios y las leyes del derecho internacional y su aplicación fiel proporcionan una base firme para la paz y estabilidad duraderas en todo el mundo, que tenemos profundamente arraigadas. En ese sentido, quisiera recordar los principios de la buena fe y el libre consentimiento. Consideramos que las controversias deben resolverse por medios pacíficos y de conformidad con el derecho internacional.

Es de suma importancia que en todos los fallos internacionales se cumpla con las más altas normas jurídicas y se respeten plenamente sus propias normas pertinentes. Comprometer la imparcialidad o la independencia de los jueces o tribunales internacionales, como ocurrió en el proceso de arbitraje ya terminado entre Croacia y Eslovenia, hace que sus decisiones sean jurídicamente nulas, razón por la cual Croacia no tuvo otra opción que retirarse del proceso de arbitraje.

Consideramos que ese ejemplo de socavar el estado de derecho desalienta a los Estados que consideran la posibilidad el arreglo de controversias por terceros. Al mismo tiempo, queremos resolver el problema de fronteras abiertas con nuestro vecino amigo y aliado de Eslovenia a través del diálogo bilateral. Además, Croacia apoya firmemente la aplicación plena e inequívoca de

todas las normas aplicables del derecho internacional humanitario y penal, así como la investigación y sanción plenas de todas las atrocidades.

Preservar la paz y la estabilidad en Europa sudoriental es obviamente de importancia crucial para mi país. Si bien el mundo afronta numerosos retos abrumadores, debemos tener en cuenta que la estabilidad regional en Europa sudoriental aún debe consolidarse. Al transferir nuestro conocimiento y promover la integración de los países de Europa sudoriental en la Unión Europea y la OTAN —si así lo desean— Croacia alienta activamente la estabilidad en la región.

Creemos en la construcción de sociedades fuertes en nuestra región, procurando al mismo tiempo cambiar del enfoque de frenar las crisis al de la prevención, el diálogo político y la colaboración activa. Eso es especialmente importante en la vecina Bosnia y Herzegovina, donde la aplicación adecuada de la igualdad constitucional de sus tres pueblos constituyentes, a saber, bosnios, serbios y croatas, es un requisito previo para garantizar la plena funcionalidad y estabilidad del Estado y su proceso de integración europea, que apoyamos plenamente.

Hace dos años, con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la comunidad internacional reconoció adecuadamente los límites al alcance de los Gobiernos individuales. De hecho, los retos universales exigen nuestra respuesta conjunta. Además, la cooperación con las instituciones académicas, la comunidad empresarial y la sociedad civil es indispensable, pero sería poco prudente no aprovechar las ideas y el talento de todos en nuestras sociedades respectivas, especialmente de nuestros jóvenes, quienes, en la era de la tecnología moderna, absorben conocimientos y adquieren aptitudes más rápidamente y de una manera más abierta. Por consiguiente, tenemos la tarea mundial de ajustar nuestros sistemas educativos para formar futuros ciudadanos responsables, darles oportunidades de empleo y adaptar las necesidades reales de nuestros mercados laborales. Como soy de Croacia, patria del gran inventor Nikola Tesla, no puedo dejar de subrayar la vital importancia de que las Naciones Unidas faciliten la transformación hacia la era de la economía digital y reduzcan la brecha digital, que podría generar nuevas desigualdades.

La erradicación de la pobreza sigue siendo nuestro principal objetivo de desarrollo ya que es la causa y la consecuencia del conflicto, la inestabilidad y las crisis. Sin embargo, solo si se presta la misma atención a los elementos de transformación, transversales, como los

derechos humanos, la igualdad, la buena gobernanza, el estado de derecho y las sociedades incluyentes, podremos lograr un verdadero desarrollo sostenible.

Al ser testigos de la erosión diaria de las condiciones climáticas y del aumento de los desastres naturales, es evidente que se necesita más de la humanidad. Nos corresponde asumir esa carga. Lamentablemente, en los últimos meses mi país tampoco se ha librado de los incendios forestales ni de las inundaciones, que alcanzaron dimensiones sin precedentes. Esas alertas cada vez más preocupantes son un llamado a la acción, sin demora. Croacia ya ha demostrado su adhesión a los esfuerzos mundiales para proteger el medio ambiente al ratificar el Acuerdo de París. Hace dos días expresé nuestro apoyo de principio a la nueva iniciativa francesa —el Pacto Mundial para el Medio Ambiente— tendiente a coordinar mejor la acción mundial contra el cambio climático.

En el contexto del desarrollo sostenible, deben fortalecerse las sinergias entre las políticas mundiales, nacionales y locales. Creemos que el Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible del próximo año ofrecerá una plataforma para debatir medidas eficientes para lograr una verdadera transformación hacia sociedades sostenibles y resilientes, como el objetivo fundamental de hacer que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos y seguros, brindando al mismo tiempo a sus habitantes una calidad de vida adecuada.

El compromiso de Croacia con el multilateralismo es inquebrantable. Creemos en el sistema de las Naciones Unidas y en nuestras posibilidades mutuas de promover una gobernanza mundial efectiva, inclusiva y sostenible basada en las normas y principios del derecho internacional. Con esa aspiración, Croacia se sumó a las Naciones Unidas hace 25 años. Un cuarto de siglo después, intervengo ante esta Asamblea con las mismas nobles aspiraciones y la misma responsabilidad en cuanto al respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, la democracia y el progreso económico; a la solidaridad con las personas que viven en condiciones precarias y a las cuestiones comunes relacionadas con nuestro planeta. Solo con un vigor conjunto para lograr ese fin podremos avanzar y concretar nuestros objetivos y valores comunes profesados. Nos corresponde a nosotros hacerlo, y este es el momento de hacerlo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Croacia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Croacia, Sr. Andrej Plenković, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Canadá.

El Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Trudeau (Canadá) (*habla en inglés*): Antes de comenzar, tras el terremoto ocurrido el martes en México, quisiera ofrecer las condolencias del Canadá a todas las familias y amigos que están de luto. Deseamos una pronta recuperación a todos los que resultaron heridos y agradecemos a todo el equipo de respuesta inicial por sus esfuerzos incansables para ayudar a que las personas se sientan seguras. Nuestros pensamientos están con nuestros amigos en el Caribe, que siguen sufriendo huracanes devastadores. La generosidad y la resiliencia que millones de personas han demostrado ante esos desastres naturales es una inspiración para el mundo. El Canadá está dispuesto a ayudar siempre que podamos.

Es un honor encontrarme de nuevo aquí, en la Asamblea General, y tener la oportunidad de hablar del tema de este año, a saber, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”.

(continúa en francés)

Las personas. La paz. Una buena calidad de vida y un ambiente que cuidamos. Igualdad para todos, independientemente del lugar. Eso es lo que cuenta a los ojos de los canadienses. A lo largo de nuestra historia, hemos trabajado incansablemente para lograr nuestras ambiciones en el país y en otras partes del mundo. Hoy quisiera hablar de las difíciles lecciones que el Canadá ha aprendido a lo largo del camino. El Canadá no es el país de las maravillas donde no existen las dificultades que otros experimentan. Nos enfrentamos a los mismos desafíos. El Canadá está en constante evolución.

(continúa en inglés)

El Canadá sigue siendo un proceso en marcha. Quiero informar a la Asamblea acerca de la experiencia del Canadá porque, a pesar de todos los errores que hemos cometido, seguimos albergando esperanzas, teniendo la esperanza de que podemos mejorar, y estar mejor, y tratar a los demás con la dignidad y el respeto que son el derecho inalienable de todo ser humano. Deseo contar nuestra historia a la Asamblea porque sé que

los retos que hemos enfrentado, y que seguimos enfrentando, no son únicos en el mundo, como tampoco las soluciones. Un enfoque que valora la dignidad humana y pone de relieve la equidad y las oportunidades reales para todos tiene cabida en el Canadá y en todos los países. Es un enfoque que no solo atiende las necesidades internas, sino que hace del mundo un lugar mejor, más pacífico y más próspero para todos.

El Sr. Llorentty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Este año, el Canadá celebra el 150° aniversario de nuestra Confederación. Sin embargo, el Canadá es mucho más antiguo. Ha sido el hogar de descendientes de colonos y de inmigrantes durante cientos de años, y de los pueblos indígenas, durante milenios. Somos un país que se basa en diferentes culturas, diferentes religiones y diferentes idiomas, que se unen. Esa diversidad se ha convertido en nuestra gran fortaleza.

No obstante, ese no es, y no siempre ha sido el caso para todos los que comparten nuestro territorio. El Canadá está construido sobre las tierras ancestrales de los pueblos indígenas, pero, lamentablemente, también es un país que se fundó sin la participación significativa de las personas que se encontraban allí primero. Incluso los tratados que se elaboraron para proporcionar una base para mantener relaciones adecuadas no han sido plenamente respetados o aplicados. Para las Primeras Naciones, la Nación de los Métis y los pueblos inuit en el Canadá, en esas primeras relaciones coloniales no se trataba de lograr la fuerza a través de la diversidad ni de una celebración de nuestras diferencias. Para los pueblos indígenas en el Canadá, su experiencia fue principalmente una experiencia de humillación, negligencia y abuso.

(continúa en francés)

Fueron víctimas de un Gobierno que no los respetaba ni respetaba sus tradiciones, sus activos, su forma de gobierno o sus leyes; que decidió negar y socavar sus derechos y su dignidad. Fueron víctimas de un Gobierno que intentó reescribir su historia singular y erradicar sus idiomas y su cultura a través de la imposición de tradiciones coloniales y de su propio estilo de vida. Fueron víctimas de un Gobierno que se negó a proteger sus tierras y aguas y que rechazó el principio preconizado por los pueblos indígenas de pensar siempre en las siete generaciones futuras.

En resumen, hemos rechazado la idea misma de que generaciones enteras de pueblos indígenas puedan definir su propia vida con la dignidad y el orgullo que se

merecen. Hemos privado al Canadá de las importantes contribuciones que esas generaciones podrían haber hecho a la progresión de nuestro gran país. La incapacidad de los Gobiernos canadienses sucesivos de respetar los derechos de los pueblos indígenas del Canadá nos causa mucha vergüenza. Para muchos pueblos indígenas, esa falta de respeto por sus derechos aún persiste.

(continúa en inglés)

Todavía hay niños que viven en reservas en el Canadá que no pueden beber agua, bañarse o incluso jugar con el agua que sale de sus grifos sin correr riesgos. Hay padres indígenas que dicen buenas noches a sus hijos y tienen que cruzar sus dedos con la esperanza de que sus hijos no huyan o se quiten la vida en la noche. Los jóvenes indígenas en el Canadá tienen dificultades para obtener una buena educación. Aunque los internados son, afortunadamente, cosa del pasado, a demasiados jóvenes indígenas se les sigue enviando fuera sus hogares, lejos de sus familias, solo para recibir la educación básica que la mayoría de los canadienses damos por sentado. Para demasiadas mujeres indígenas, la vida en el Canadá incluye amenazas de violencia tan frecuentes y graves que Amnistía Internacional las considera una crisis de derechos humanos.

Ese es el legado del colonialismo en el Canadá, de una paternalista Ley de Asuntos Indios, de la reubicación forzosa de las comunidades inuit y de las Primeras Naciones y la negación sistemática de los derechos y la historia de los mestizos, de los internados que separaban a los niños de sus familias desde los 5 años, les castigaban por hablar su propio idioma y trataban de eliminar por completo las culturas indígenas.

La buena noticia es que los canadienses son conscientes de ello. Ven las desigualdades y están hartos de excusas. Esa impaciencia nos brinda una oportunidad única y preciosa para actuar. Ahora se nos presenta la oportunidad de lograr la reconciliación verdadera, válida y duradera entre el Canadá y los pueblos de las Primeras Naciones, los mestizos y los inuit.

(continúa en francés)

Ahora que nos disponemos a reconciliarnos, tomaremos como guía las normas básicas aprobadas en este Salón hace diez años. Sé que en el pasado la actitud del Canadá respecto a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas fue decepcionante. Hicimos una campaña activa y votamos en contra de esos derechos, que acabamos aceptando, sin gran entusiasmo, por considerar que se trataba de un

documento de aspiraciones. Sin embargo, no se trata de aspiraciones. La Declaración es muy concreta para los pueblos indígenas y para los que trabajaron tan arduamente y durante tanto tiempo para que ese documento se hiciera realidad.

(continúa en inglés)

En palabras de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación del Canadá, en la Declaración se disponen los principios, normas y criterios necesarios para que prospere la reconciliación en el Canadá del siglo XXI. No se trata de una aspiración, sino de la manera de avanzar. El año pasado, en el Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas, la entonces Ministra de Asuntos Indígenas y del Norte del Canadá por fin corrigió la posición del Canadá respecto a la Declaración y anunció que ahora apoyamos plenamente y sin reservas la Declaración.

En colaboración con los pueblos indígenas, estamos llevando a cabo una revisión exhaustiva de la legislación y las políticas y prácticas operacionales federales para poner orden en nuestra propia casa y asegurarnos de que nuestro Gobierno cumpla con sus obligaciones, incluidas las obligaciones internacionales en virtud de la Declaración. Sabemos que el mundo espera que el Canadá cumpla estrictamente las normas internacionales de derechos humanos —incluida la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, expectativa que nosotros mismos compartimos.

Colaboramos estrechamente con los pueblos indígenas del Canadá para poder responder mejor a sus prioridades, comprender mejor su visión y definición de la libre determinación y apoyar su trabajo de reconstrucción nacional. Junto con los asociados indígenas, estamos elaborando programas conjuntos para garantizar la conservación, protección y revitalización de las lenguas mestizas, inuit y de las Primeras Naciones. En definitiva, hemos trabajado duro, en asociación con otras órdenes de Gobierno y con los líderes indígenas del Canadá, para corregir las injusticias del pasado y ofrecer una calidad de vida mejor a los pueblos indígenas del Canadá.

Les daré algunos ejemplos. Muchos les resultarán conocidos, porque coinciden en gran medida con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas; objetivos que se aplican a todos nuestros países sin excepción. Nuestros esfuerzos incluyen las inversiones para ayudar a llevar agua potable y segura a todas las comunidades indígenas, en relación con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6, sobre el agua limpia y el

saneamiento. Hasta la fecha se han retirado más de 24 alertas por contaminación del agua potable en comunidades indígenas y tenemos un plan para retirar las que quedan.

(continúa en francés)

Esos esfuerzos toman la forma de nuevas inversiones destinadas a eliminar las diferencias en materia de educación en las comunidades de las Primeras Naciones. En los nuevos acuerdos se reconocen el poder y la autoridad de las Primeras Naciones. En ellos también se disponen las maneras de elaborar y supervisar sistemas de enseñanza, gestionados en el seno de las propias comunidades, por las comunidades y para las comunidades. Esos elementos importantes se corresponden con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, sobre la educación de calidad.

Para muchos pueblos indígenas del Canadá esas inversiones servirán, entre otras cosas, para allanar el terreno hacia la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8, sobre trabajo decente y crecimiento económico. Sabemos que nadie puede aspirar a una oportunidad de éxito real y en condiciones de igualdad si carece de buena salud, de una comunidad sólida, de un buen trabajo bien remunerado, de una educación de calidad y de una vivienda segura y asequible. Obviamente, ese es también el caso de los pueblos indígenas.

(continúa en inglés)

Por eso, algunas de nuestras medidas consisten en trabajar con las comunidades indígenas para ayudarlas a construir y reformar viviendas. Ha finalizado o está en curso la construcción de casi 4.000 viviendas, lo cual contribuirá a cumplir el ODS 11, para hacer de las comunidades lugares seguros y sostenibles en los que vivir. También estamos trabajando en una estrategia nacional de vivienda para todo el país, que dará a más canadienses acceso a viviendas seguras, asequibles y adecuadas.

También procuramos centrar nuestra atención en las comunidades indígenas del Canadá y de todo el mundo en relación con el ODS 5, sobre la lucha contra la violencia por razón de género y para ofrecer las mismas oportunidades de éxito a las mujeres y las niñas. El éxito de las mujeres y las niñas contribuye en gran medida a desarrollar economías más sólidas y a crear comunidades más robustas. Por eso nuestro Gobierno aprobará en breve leyes que garanticen la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son tan importantes en el Canadá como en cualquier otro lugar del mundo. Nos comprometemos a aplicarlos a nivel

nacional, así como a trabajar con nuestros asociados internacionales para que se cumplan en todo el mundo. Esto es importante, puesto que la pobreza y el hambre no conocen fronteras. No podemos aparentar que esos desafíos con solución solo ocurren en tierras lejanas. La necesidad de aumentar la igualdad y el trabajo decente son necesidades humanas reales y persistentes que no podemos permitirnos ignorar, sobre todo en nuestros propios países.

(continúa en francés)

Cada uno de nosotros debe asegurarse de que todas las personas, incluidos los pueblos indígenas, tengan mejores oportunidades. Tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que la verdadera igualdad sea incondicional. La igualdad es aplicable a todos nosotros, independientemente de nuestro género, nuestro origen, nuestras creencias o la persona a la que decidimos amar. Tenemos la responsabilidad de cuidar mejor el medio ambiente que todos compartimos. Como ya afirmé en este foro durante la ceremonia de firma del Acuerdo de París, todos estamos implicados, en todos los sentidos de la palabra. Todos somos responsables, y toda nueva iniciativa que emprendamos debe tener en cuenta esa realidad.

(continúa en inglés)

En el Canadá eso significa entablar nuevas relaciones entre el Gobierno del Canadá y los pueblos indígenas; relaciones basadas en el reconocimiento de derechos, el respeto, la cooperación y la asociación. Hace poco realizamos cambios en nuestras estructuras de Gobierno en el marco de la transición de esas nuevas relaciones con los pueblos indígenas. Vamos a desmantelar las antiguas estructuras burocráticas coloniales y a crear un nuevo Departamento de Relaciones entre la Corona y los Pueblos Indígenas y Asuntos del Norte, dirigido por Carolyn Bennett, una defensora eficaz y con experiencia de los derechos de los pueblos indígenas en el Canadá. En sus nuevas funciones, la Sra. Bennett dirigirá las iniciativas de nuestro Gobierno para mejorar el apoyo a los pueblos indígenas a fin de fortalecer sus propias instituciones políticas, culturales, jurídicas y económicas, y asumir la gestión autónoma de sus asuntos, incluido el reconocimiento y la aplicación del autogobierno como expresión de libre determinación.

Al mismo tiempo, reconocemos que el Gobierno federal del Canadá tiene la responsabilidad histórica de prestar servicios a los pueblos indígenas y de seguir desempeñando sus funciones. Para hacer mejor ese trabajo, apoyando al mismo tiempo la libre determinación indígena, en consulta con los pueblos indígenas, crearemos

un nuevo Departamento de Servicios Indígenas, dirigido por la ex Ministra de Sanidad, Jane Philpott. Con el paso del tiempo, los pueblos indígenas se irán ocupando paulatinamente de los programas y servicios, como parte de su avance hacia el verdadero autogobierno y la plena aplicación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

(continúa en francés)

Creemos que esta separación es la mejor manera para que el Canadá cumpla sus compromisos en materia de desarrollo sostenible, teniendo en cuenta el principio de libre determinación, que es el elemento fundamental de la Declaración. Nos encontramos en territorio inexplorado. Nadie nos ha marcado el camino, pero no nos podemos permitir esperar. Ha llegado el momento de emprender nuestro viaje unidos. Ha llegado el momento de alejarse de las vías convencionales y de los límites impuestos por las desfasadas estructuras coloniales para dar paso a la innovación y a estructuras que respeten los derechos inherentes de los pueblos indígenas a gobernarse por sí mismos y determinar su propio futuro.

(continúa en inglés)

Para el Gobierno federal, esto significa realizar cambios en nuestra manera de trabajar. El cambio de departamentos que he mencionado forma parte del cumplimiento con esa responsabilidad. Para los pueblos indígenas, significa examinar exhaustivamente su manera de definirse y autogobernarse como naciones y Gobiernos, y la manera de relacionarse con otras órdenes de Gobierno. Los pueblos indígenas decidirán acerca de su representación y su organización. Puede que algunos opten por relacionarse con nuestro Gobierno sobre la base de naciones y tratados históricos, mientras que otros utilizarán sus diferentes experiencias compartidas como base de esa relación. Les corresponde a ellos elegir. Así funciona la libre determinación.

Aunque se trate de territorio inexplorado, confío en que lograremos reconciliarnos y llegar a un punto como país que nos permita transformar las relaciones entre naciones, entre gobiernos y entre los inuit y la corona. A un punto donde las disposiciones consagradas en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas se cumplan plenamente, no solo por mandato del Gobierno, sino gracias a una verdadera alianza con los pueblos indígenas.

Parte de esa nueva alianza consistirá en abordar el desafío común del cambio climático. Las comunidades indígenas y del norte se ven especialmente afectadas

por esta cruda realidad. En las comunidades del norte, en lugares como Paulatuk, Kugluktuk y Tuktoyaktuk, los miembros de la comunidad encuentran condiciones de hielo marino cada vez más peligrosas e imprevisibles para viajar y cazar en invierno. En el Ártico occidental del Canadá, el permafrost se está derritiendo y grandes porciones de tundra se están erosionando y desapareciendo en el océano. Cerca de la isla de Baffin, los ancianos inuit están encontrando dificultades para predecir el tiempo como solían hacerlo; es tan difícil que muchos no quieren ni intentarlo.

A nivel nacional, estamos esforzándonos al máximo para ayudar a esas comunidades a adaptarse y prepararse para el futuro. A nivel internacional, nuestro compromiso es inquebrantable. Ningún país del planeta puede alejarse del desafío y la realidad del cambio climático. Por su parte, el Canadá seguirá abogando por el único plan global que tiene posibilidades realistas de contrarrestarlo. Tenemos una responsabilidad con las generaciones futuras, y la cumpliremos.

Tenemos la oportunidad de construir en Canadá y en el mundo entero economías limpias, crecientes y con visión de futuro. No dejaremos escapar esa oportunidad.

(continúa en francés)

En el Canadá eso significa imponer un impuesto por la contaminación con carbono. Si se hace bien, será la manera más eficaz de reducir las emisiones sin que la economía deje de crecer. También significa seguir trabajando con otros países para acercarnos a los objetivos que nos hemos marcado. La semana pasada líderes medioambientales provenientes de más de 30 países se dieron cita en Montreal para celebrar una reunión de trabajo en la que tuvimos la oportunidad de debatir acerca de las modalidades de aplicación del Acuerdo de París y mantener el impulso internacional hacia un futuro más sostenible para todos.

(continúa en inglés)

Del mismo modo, la comunidad mundial tiene la responsabilidad de hacer todo lo que esté en su mano para reducir las desigualdades dentro de los países y entre países. En el Canadá trabajamos arduamente por ese objetivo. Hemos mejorado las prestaciones por hijos. Nuestro nuevo programa ofrece a nueve de cada diez familias más dinero para contribuir al elevado costo que supone criar a los hijos, y con ello esperamos reducir la pobreza infantil en el Canadá en un 40%. Hemos aumentado los impuestos a los más ricos en un 1%, para poder rebajárselos a la clase media, y seguimos

buscando maneras para que nuestro sistema impositivo sea más justo. En estos momentos tenemos un sistema que alienta a los canadienses ricos a utilizar empresas privadas para pagar tipos impositivos más reducidos que los de los canadienses de clase media. Eso no es justo, y vamos a solucionarlo.

(continúa en francés)

Estamos invirtiendo en una educación más asequible y accesible a fin de que todos los canadienses puedan obtener la capacitación necesaria para encontrar y mantener un buen empleo bien retribuido. Esto es especialmente importante en un momento en que la automatización supone una amenaza para la definición tradicional de trabajo.

A nivel internacional, hemos reafirmado el compromiso del Canadá para reducir la pobreza y la injusticia y para dar prioridad en nuestras iniciativas de desarrollo a la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Hemos adoptado ese enfoque porque sabemos que apoyando a las mujeres y las niñas obtendremos un mayor crecimiento económico y promoveremos el arraigo de la paz y la cooperación. En ese momento, las familias y las comunidades podrán aspirar a mejorar su calidad de vida.

(continúa en inglés)

También estamos trabajando en el establecimiento progresivo de acuerdos comerciales, como el Acuerdo Económico y Comercial Global (AECG) con la Unión Europea, que entra hoy en vigor. El AECG ampliará las oportunidades de negocio, favorecerá la creación de empleos de buena calidad y bien remunerados para los trabajadores y propiciará un importante crecimiento económico — el tipo de crecimiento que beneficia a todos nuestros ciudadanos, no solo a los más ricos. Tenemos la oportunidad, y yo diría que también la responsabilidad, de asegurarnos de que los acuerdos comerciales incluyan disposiciones firmes para salvaguardar los derechos de los trabajadores, proteger el medio ambiente y garantizar que los beneficios del comercio tengan mayor repercusión. Al hacerlo, no solo favoreceremos el crecimiento de nuestras economías, sino que actuamos de acuerdo con nuestros valores. Nos decimos a nosotros mismos y los unos a los otros que lo suficientemente bueno no basta, que siempre es posible mejorar.

(continúa en francés)

Siempre será posible hacer algo mejor cuando las personas están al centro de nuestras decisiones. Las personas, como nos lo recuerda el tema de este debate

general, son la clave para la creación de un futuro pacífico y próspero. Es un futuro que deseamos todos para nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos. Es un futuro en el que los pueblos autóctonos del Canadá y de todo el mundo tienen derecho a participar como socios en pie de igualdad. Es un futuro que podemos construir si trabajamos juntos.

(continúa en inglés)

Nuestros esfuerzos por construir una mejor relación con los pueblos autóctonos del Canadá no son solo para corregir errores históricos. Son también para escuchar, aprender y colaborar conjuntamente. Se trata asimismo de tomar medidas concretas para el porvenir. La reconciliación que buscamos es un aprendizaje para todos.

No podemos forjar relaciones firmes si nos negamos a tener conversaciones. No podemos trazar un rumbo más pacífico si el punto de partida es la sospecha y la desconfianza. Y no podemos crear un mundo mejor a menos que trabajemos juntos, respetemos nuestras diferencias, protejamos a los vulnerables y defendamos lo que más importa. Como dije el año pasado (véase A/71/PV.8), reconozco que será una tarea ardua. Pero —por la experiencia del Canadá que así lo ha demostrado— sigo estando seguro de que podremos superar todos los retos si estamos juntos para enfrentarlos.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Canadá por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Excmo. Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi.

El Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Excmo. Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (habla en inglés): Samoa saluda calurosamente al Sr. Miroslav Lajčák por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en el septuagésimo segundo período de sesiones, en una época en que la Organización atraviesa por una etapa volátil y difícil sin precedentes. Estamos pendientes de su liderazgo para que podamos trazar juntos una ruta más segura, previsible y humana al navegar por las aguas desconocidas de la vida. Puede contar con el apoyo de Samoa, que colaborará como asociado para convertir en logros tangibles y medibles el tema principal de su mandato, a saber, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”.

El predecesor del Presidente, Embajador Peter Thomson, de Fiji, ejerció un liderazgo firme durante su presidencia colmada de éxitos. Le deseamos lo mejor en sus nuevas tareas.

El Secretario General Guterres se ha dedicado con pasión a convertir las Naciones Unidas en una Organización eficiente y eficaz, apta para cumplir sus propósitos y lista para responder a las necesidades de los propios pueblos para cuyo servicio fue creada en primer lugar. En el esfuerzo para que las Naciones Unidas se centren más en las personas que en los procesos, Samoa garantiza al Secretario General su pleno apoyo.

El debate general anual de esta semana es el vigésimo debate general sucesivo de la Asamblea General al que he asistido y al que me he dirigido. Mi participación continua es prueba de mi convencimiento y de la confianza sin ambages que mi Gobierno deposita en el valor de las Naciones Unidas y su inagotable potencial para abordar efectivamente los diversos y graves asuntos que tienen que enfrentar. Las Naciones Unidas siguen siendo nuestra opción preferida donde esperamos que se nos brinde la voluntad política y el compromiso necesarios para afrontar nuestros retos. Por eso queremos que sigan siendo pertinentes y que se adapten a las circunstancias cambiantes. Deben ser capaces de responder con eficacia a los desafíos actuales y nuevos que encara nuestro mundo.

Nuestra reunión tiene como telón de fondo un mundo plagado de incertidumbres en el que se desvanece la esperanza. Estamos perdiendo la lucha por liberar al mundo de la pobreza y la inestabilidad. Los conflictos abundan y ya no estamos ni distanciados ni desconectados de las acciones mortíferas del terrorismo o de la devastación de los desastres naturales o causados por el hombre. Estamos viviendo en un entorno de riesgo. El cambio climático es una amenaza a la vida.

Permítaseme detenerme en este momento para presentar nuestras sinceras condolencias a los Gobiernos y los pueblos de todos los países que han sufrido los estragos de los huracanes y terremotos recientes.

No podemos dejar de mirar con preocupación e intranquilidad la dinámica mundial que empuja cada vez más peligrosamente a nuestro mundo hacia una posible catástrofe de proporciones inimaginables. Como pequeños países insulares del Pacífico, ya no estamos protegidos por nuestro aislamiento. Nos encontramos al margen, pero somos quienes más tenemos que perder en esta lucha de poderes que se desenvuelve en la península de Corea. Oramos para que en ambas partes haya un liderazgo visionario con un criterio moral sólido que nos ayude a dar una oportunidad a la paz.

Esa fue la razón por la que suscribí el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares el día de ayer en nombre de Samoa. Como signatario de ese Tratado histórico, queremos demostrar de manera inequívoca nuestra aspiración a vivir en un mundo sin armas nucleares. El argumento convencional de que la posesión de armas nucleares servirá de factor disuasorio para que el mundo sea un lugar más seguro no ha sido comprobado por la realidad actual. Si así fuera, los hechos en la península coreana no habrían ocurrido en absoluto. Estamos firmemente convencidos de que la posesión de armas nucleares y el añadir nuevas Potencias nucleares no hacen sino contribuir a que el mundo sea menos seguro, esté menos protegido y sea menos pacífico; de ahí la necesidad de liberar por completo a nuestro mundo de todas las armas nucleares.

Independientemente de lo noble que sea el objetivo para justificar esos arsenales, la posibilidad de que caigan en manos equivocadas y sin principios nos puede llevar a la muerte y al caos, ya que, en definitiva, las personas son seres humanos y simples mortales. Pero aún no todo está perdido. La aprobación de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes, que constituye un planteamiento unificado para hacer frente a la difícil situación de los desplazados del mundo, así como la creación de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, encargada de reforzar la capacidad de la Organización de prestar asistencia a los Estados Miembros en la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, sumadas al histórico primer Tratado que se haya aprobado jamás para prohibir las armas nucleares, son todos acontecimientos positivos de cara al futuro.

Al igual que otros problemas mundiales, el cambio climático trasciende fronteras, sin dejar rastro. No

respeta la soberanía y no discrimina entre países ricos y pobres. Sus nefastas consecuencias son reales, incluso para los que siguen negando su existencia. El cambio climático es una prioridad constante para mi país y nuestra región del Pacífico. Como hemos visto recientemente, en nuestras pequeñas islas, las catástrofes naturales pueden diezmar todo un país, trayendo consigo un gran dolor y conmoción en la vida de las personas, así como retrocesos en la economía nacional durante años. Lo sabemos por varias experiencias del pasado. Los recursos limitados de nuestras islas y su falta de capacidad de adaptación convierten la carga de la rehabilitación en una tarea ingente. Si bien celebramos la resiliencia de nuestro pueblo a la hora de recuperarse de los grandes desastres naturales, las cicatrices de esos fenómenos naturales tardan años en curarse. Si sirve de algún consuelo a nuestros Estados insulares, incluso algunos países desarrollados bien dotados de recursos siguen tratando de recuperarse de catástrofes que devastaron sus economías y de superar sus efectos.

Samoa sigue comprometida con los esfuerzos en curso por lograr el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho, y hace lo que le corresponde para contribuir a ese esfuerzo mundial. Por primera vez en la historia, por invitación de Samoa, un grupo de expertos en derechos humanos de las Naciones Unidas nos hizo una visita el mes pasado para realizar una misión de determinación de los hechos para evaluar los progresos logrados respecto de la eliminación de la discriminación contra la mujer y la protección y promoción de los derechos de la mujer en el país. Samoa es el primer país del Pacífico que abre sus puertas a ese mecanismo independiente.

Seguimos teniendo mucha fe en el estado de derecho y la protección vital que ofrece a todos los Estados, especialmente a los países débiles y pequeños, como el mío, que no tiene ningún tipo de fuerzas armadas ni pertenece a ninguna alianza militar. La Corte Penal Internacional es una parte importante de la estructura de paz mundial basada en el estado de derecho. Pedimos la pronta activación de las Enmiendas de Kampala. La Corte estuvo representada en la Reunión especial de los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico celebrada a principios de este mes en Samoa.

El terrorismo constituye una afrenta a la humanidad y es contrario a los valores fundamentales de las Naciones Unidas. En nombre de Samoa, reitero nuestro firme apoyo a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad en contra del terrorismo, que dejan ver claramente nuestra determinación de reprimir los actos terroristas, incluidos la capacitación, el reclutamiento internacional

y la financiación. Samoa sigue ajustando sus políticas y leyes internas a fin de cumplir con sus obligaciones internacionales para contribuir a la lucha contra el terrorismo, así como para participar activamente en las iniciativas de seguridad regional del Pacífico.

En el contexto del mantenimiento de la paz, el apoyo inquebrantable de Samoa a la labor de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas está respaldado por 17 años de despliegue ininterrumpido de fuerzas de policía, que prestan servicio en las misiones en Liberia, el Sudán, Timor-Leste, y Sudán del Sur. Si bien somos un país pequeño, los agentes de policía de Samoa siguen prestando servicios junto con agentes de otros países en lugares que requieren la intervención de las Naciones Unidas. Nuestro compromiso se basa en nuestra firme creencia en el papel que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas desempeña para ayudar a eliminar las causas de los conflictos y lograr la paz y la estabilidad. Apoyamos plenamente la condena de la explotación y los abusos sexuales en las operaciones de mantenimiento de la paz, razón por la cual firmamos la iniciativa de pacto internacional del Secretario General, con la finalidad de que los países se comprometan a eliminar esos actos atroces en las actividades de mantenimiento de la paz.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible nos ofrece un marco para situar al mundo en la senda hacia un futuro sostenible y resiliente para las personas, el planeta y la prosperidad. Si bien se sigue asignando una gran prioridad a la Agenda 2030 en el programa mundial y vemos indicios de dinamismo en cuanto a su aplicación, aún queda mucho por hacer. Todavía se necesita acelerar la adopción de medidas y la sensibilización a nivel mundial acerca de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La aprobación de la hoja de ruta regional del Pacífico para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en Asia y el Pacífico complementa la hoja de ruta de Samoa, basada en un enfoque integrado que abarca la implementación de la Agenda 2030, las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, conocidas como la Trayectoria de Samoa, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y el Marco para el Regionalismo del Pacífico, que están en consonancia con nuestra estrategia nacional de desarrollo.

Para los pequeños Estados insulares en desarrollo, la Trayectoria de Samoa constituye su hoja de ruta para el desarrollo sostenible, en la que se destacan sus principales tareas y prioridades, y está estrechamente vinculada a la Agenda 2030. A medida que nos acercamos

al examen quinquenal de la Trayectoria de Samoa, en 2019, es importante garantizar que el amplio examen del apoyo que prestan las Naciones Unidas a los pequeños Estados insulares en desarrollo se aborde y se aplique debidamente. Debemos estudiar detenidamente las enseñanzas extraídas de las alianzas registradas en los pequeños Estados insulares en desarrollo y alentar el seguimiento proactivo, así como emprender nuevas alianzas para el desarrollo sostenible del grupo.

Tras el último diálogo anual mundial de las alianzas de múltiples interesados de los pequeños Estados insulares en desarrollo, durante la Conferencia sobre los Océanos se pusieron en marcha varias alianzas y compromisos voluntarios aplicables concretamente a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Antes del examen de mitad de período del documento final de los pequeños Estados insulares en desarrollo, es importante que exploremos las formas de mejorar su aplicación y abordar las carencias y las cuestiones emergentes. El éxito de la Conferencia sobre los Océanos fue fundamental para dar impulso a la aplicación de los ODS, dado que los océanos son la savia del planeta. Abordar las metas del ODS 14 para los pequeños Estados insulares en desarrollo tendría un efecto catalizador para la aplicación de varios de los 17 Objetivos, si no todos.

Con el nuevo concepto Pacífico Azul para la región del Pacífico y los resultados concretos de la Conferencia, se pondrá énfasis en la aplicación. En la Conferencia sobre los Océanos, Samoa ofreció 13 compromisos voluntarios que demostraron los esfuerzos nacionales encaminados a la conservación, la gestión y el uso sostenible de los océanos y sus recursos y la participación de las comunidades.

Durante la Conferencia de los Océanos, celebrada en junio, fui nombrado Embajador Especial del Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo por la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas. El año 2017 es un año crucial para el turismo sostenible. Dada la dependencia de muchas de nuestras pequeñas economías en el turismo y el papel que puede desempeñar en la aplicación de los ODS, seguiremos promoviendo el papel del turismo para apoyar las sociedades pacíficas y el desarrollo sostenible.

Permítaseme referirme ahora al contexto regional y compartir con la Asamblea algunas de las decisiones adoptadas por los líderes de nuestro Foro de las Islas del Pacífico en su 48ª reunión, que mi país tuvo el privilegio de acoger a principios de este mes. Para nuestra Presidencia de un año de duración elegimos el tema “El Pacífico

Azul: Nuestro mar de islas — Nuestra seguridad a través del desarrollo sostenible, la ordenación y la conservación”.

En Samoa reafirmamos el Marco para el Regionalismo del Pacífico para impulsar el programa político de nuestra región hacia la realización de nuestra visión, que es de una región de paz, armonía, seguridad, inclusión social y prosperidad, a fin de que todos los pueblos del Pacífico puedan llevar una vida saludable, productiva y en libertad.

Respaldamos también la identidad del Pacífico Azul como principal motor de la acción colectiva para promover la visión de los líderes en el Marco para el Regionalismo del Pacífico. Esta nueva retórica exige del Foro de las Islas del Pacífico un liderazgo inspirado y el compromiso a largo plazo de actuar en relación con la política exterior como uno solo, para el bien de todos, no de solo unos pocos. La identidad del Pacífico Azul intensifica el potencial de nuestra gestión compartida del Océano Pacífico, basada en el reconocimiento explícito de nuestra identidad oceánica compartida, nuestra geografía oceánica y nuestros recursos oceánicos. Su objetivo es fortalecer la acción colectiva situando el Pacífico Azul en el centro de la formulación de políticas regionales y la mancomunación de esfuerzos encaminados a promover para la región la visión de los líderes del Foro de las Islas del Pacífico.

Examinamos las prioridades clave para nuestra región con otros líderes del Pacífico, algunas de las cuales quisiera destacar ya que su aplicación requiere la acción colectiva y urgente de la Asamblea de las Naciones Unidas.

En primer lugar, el cambio climático sigue siendo un desafío prioritario para la región del Pacífico debido a su carácter existencial y a sus repercusiones para la seguridad. El cambio climático ya está sucediendo; no pueden llevarse las mareas altas. Tiene importantes consecuencias para la seguridad. Sus repercusiones ponen en peligro la pervivencia y la viabilidad como Estados soberanos de algunos de nuestros atolones bajos. Incluso los países que vivían en una autonegación del fenómeno del cambio climático deben ahora seguramente aceptar el peso de las pruebas científicas.

La aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es de la máxima prioridad y exige una acción colectiva para hacer frente a esa amenaza existencial. Estamos seguros de que la presidencia de Fiji de la 23ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático centrará la atención en los desafíos y la necesidad de auténticas alianzas que nos ayuden a concretar nuestras contribuciones determinadas a nivel nacional como parte de la

aplicación del Acuerdo de París. El Pacífico también ha refrendado su Marco para el Desarrollo Resiliente en el Pacífico: Enfoque Integrado para Abordar el Cambio Climático y la Gestión del Riesgo de Desastres, así como sus disposiciones institucionales para apoyar la elaboración y la aplicación del Acuerdo de París.

En segundo lugar, el océano y sus recursos siguen siendo fundamentales para la subsistencia de nuestro pueblo y de la región. Los efectos del cambio climático, la pesca ilegal, no reglamentada y no declarada y la sobrepesca están amenazando la sostenibilidad de este recurso esencial de nuestra región. Los miembros del Foro del Pacífico seguirán trabajando activamente en la Asamblea General durante su septuagésimo segundo período de sesiones cuando se examinen todas las cuestiones relacionadas con los océanos, como la biodiversidad más allá de la jurisdicción nacional.

En tercer lugar, aprobamos la Hoja de Ruta del Pacífico para el Desarrollo Sostenible y su estrategia de aplicación. Ello refleja la seriedad que nuestra región otorga a la aplicación de los 17 ODS y la importancia de un enfoque regional para el cumplimiento de esos compromisos internacionales. Seguimos contando con el importante papel que desempeñan las Naciones Unidas y nuestros asociados en apoyo a los esfuerzos regionales y nacionales encaminados a la consecución de los ODS, en particular la construcción de nuestras capacidades. Esperamos con interés la reforma del Secretario General y conocer la manera en que el Foro puede participar para garantizar que en la reforma se tomen en cuenta sus prioridades en lo que respecta a su hoja de ruta sobre los ODS, la aplicación de la Trayectoria de Samoa y del Acuerdo de París y otras necesidades regionales.

Por último, en el contexto de la seguridad, el Foro de las Islas del Pacífico sigue comprometido con los arreglos y mecanismos colectivos para ayudar a los Gobiernos de la región a recuperarse de los conflictos y las crisis nacionales. El éxito de esos arreglos, junto con el apoyo de las Naciones Unidas, es ya evidente en los resultados positivos de la Misión Regional de Asistencia a las Islas Salomón (RAMSI). Tengo el honor de reconocer la conclusión satisfactoria de la Misión, que reunió a miembros del personal de mantenimiento de la paz de todos los países miembros del Foro de las Islas del Pacífico.

Los líderes reconocieron la conclusión satisfactoria de la RAMSI y admitieron que se trataba de un éxito del regionalismo y un ejemplo viable de cooperación y diplomacia regionales, que representa más de un decenio de asociación y cooperación entre los países

miembros del Foro. Convinieron en tomar como base la Declaración de Biketawa y otras declaraciones del Foro relacionadas con la seguridad para ampliar el concepto de seguridad, que incluya la seguridad humana, la asistencia humanitaria, la prioridad de la seguridad ambiental y la cooperación regional con el fin de fomentar la resiliencia ante los desastres y el cambio climático.

A lo largo de los años, el Pacífico ha continuado pidiendo que se promueva la causa de la no proliferación nuclear. Cuestiones como los contaminantes radiactivos en la República de las Islas Marshall son motivo de profunda preocupación para ese país y para la región. Contamos con el apoyo prometido de las entidades pertinentes de las Naciones Unidas para responder según las solicitudes de asistencia, entre otras cosas, trabajando de cerca con los organismos técnicos regionales. Se alienta también a los Estados Unidos de América a que adopten medidas urgentes para abordar la cuestión.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Miro Cerar

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Miro Cerar.

El Primer Ministro de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Miro Cerar, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Miro Cerar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Cerar (Eslovenia) (habla en inglés): Ante todo, quisiera expresar nuestra solidaridad con México y con los mexicanos, que están haciendo frente a las consecuencias del trágico terremoto que causó tantas víctimas y la destrucción de tantos hogares.

Quisiera felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones y desearle mucho éxito en el desempeño de sus tareas. Puede

contar con el pleno apoyo de Eslovenia. Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente saliente, Sr. Peter Thomson, por su importante contribución a la labor de la Asamblea General durante el año pasado. Por último, también quisiera felicitar al Sr. António Guterres por su nombramiento como Secretario General. Encomio su determinación de promover las Naciones Unidas y sus valores y objetivos, así como sus esfuerzos incansables destinados a fortalecer la Organización.

El mundo sigue enfrentándose a desafíos a la paz y la seguridad internacionales que son cada vez más complejos e interrelacionados. Las imágenes estremecedoras de sufrimiento humano son la realidad cotidiana, consecuencia de los conflictos armados, la degradación ambiental, las hambrunas, la falta de oportunidades económicas, las violaciones graves de los derechos humanos y el terrorismo, que son solo algunos de esos desafíos mundiales. Para tratarlos, la cooperación internacional eficaz, con las Naciones Unidas en el centro, es fundamental. Tenemos el mandato y la responsabilidad de actuar. Debemos permanecer unidos para ocuparnos juntos de los desafíos mundiales. A pesar de esas amenazas, me alienta la nueva dinámica de las Naciones Unidas y el fuerte impulso del Secretario General para fortalecer el multilateralismo y el programa de reforma. Encomio su determinación de hacer a la Organización más fuerte y mejor dotada para servir de piedra angular del orden internacional basado en normas. Ahora más que nunca, necesitamos que unas Naciones Unidas fuertes sean uno de los agentes principales que proporcionen seguridad, estabilidad y una vida digna para todos.

Hace dos años alcanzamos un hito cuando llegamos a un acuerdo sobre nuestra hoja de ruta para el desarrollo. Juntos, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático proporcionan un marco y una visión para un planeta más sostenible en el futuro y prosperidad para todos. Ahora la verdadera prueba será su aplicación. No es el momento de retractarnos de nuestras promesas. Por el contrario, debemos convertirlas en avances reales que beneficien a los pueblos del mundo. Eslovenia ha emprendido ese camino con premura. Ello ha quedado demostrado, entre otras cosas, con la alta calificación obtenida por nuestro país en el *SDG Index and Dashboards 2017 Report*, en el que ocupamos uno de los diez primeros puestos de entre los 157 países evaluados en relación con los avances logrados hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Estamos firmemente comprometidos a proteger el medio ambiente y garantizar su sostenibilidad, y

estamos decididos a promover la concienciación sobre los factores clave que dan forma a nuestro futuro sostenible. Por ejemplo, reconocemos el papel protagonista que tienen las abejas y otros agentes polinizadores para prevenir el hambre, garantizar la seguridad alimentaria, mejorar la salud humana y conservar el medio ambiente y su biodiversidad. En ese sentido, hemos presentado una propuesta para que la Asamblea General declare el 20 de mayo como día internacional de las abejas, proclamándolo día mundial de las abejas. Deseo dar las gracias a todos los Estados que ya han expresado su apoyo a esa iniciativa y aliento a otros a que lo hagan.

Solo se podrá lograr el desarrollo sostenible cuando la comunidad internacional trabaje unida en una alianza sólida entre Gobiernos, organizaciones internacionales, sociedad civil, mundo académico y sector privado. Se debe seguir el mismo criterio para gestionar las grandes corrientes mundiales de migrantes y refugiados. La responsabilidad compartida y la solidaridad deben ser los principios rectores de nuestra estrategia global. Con ese espíritu, Eslovenia participa de manera constructiva en el proceso de consulta relativo al pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular, así como al pacto mundial sobre los refugiados. Creemos que la aprobación de ambos pactos mundiales en 2018 marcará otro importante hito en nuestros esfuerzos por garantizar una vida digna a todos.

Sin el respeto de los derechos humanos, no pueden existir la paz, la libertad, la seguridad ni el desarrollo. Las Naciones Unidas han sido decisivas en la promoción del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales en todo el mundo. Sin embargo, no olvidemos que la responsabilidad primordial por el respeto de los derechos humanos corresponde a los Estados. Eslovenia, que en la actualidad forma parte del Consejo de Derechos Humanos, es una firme defensora de los derechos humanos. En ese espíritu, seguimos abogando por un enfoque progresivo respecto de las cuestiones relacionadas con los derechos humanos, mejorando las normas y criterios de protección a todos los niveles. Nos centramos principalmente en los derechos del niño, el apoyo a la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, así como en los derechos de los ancianos. En ese sentido, también hacemos hincapié en la importancia de la colaboración entre generaciones.

Aún queda mucho por hacer antes de que podamos garantizar una vida digna para todos, sin discriminación. También debe hacer más para mitigar los daños a los civiles, en particular en el contexto de los conflictos armados, y para prevenir todas las formas de violencia

sexual. Resulta especialmente despreciable que algunas de las personas enviadas para proteger a los civiles sean las que cometan abusos. Por tanto, subrayamos la necesidad de ejercer una política de tolerancia cero respecto de todas las formas de explotación y abusos sexuales.

Respetar los tratados internacionales, las decisiones de las cortes y tribunales internacionales y otras fuentes del derecho internacional, así como contar con la capacidad para aplicarlos, son indispensables para el funcionamiento de la comunidad mundial. El respeto por las obligaciones que emanan de los tratados y otras fuentes del derecho internacional también está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, y constituye el cimiento de la paz y la seguridad internacionales. Además, se trata de un importante garante de las relaciones de amistad y cooperación entre los Estados. Eslovenia reconoce el papel fundamental del estado de derecho y el derecho internacional, que constituyen la base de su política exterior.

En el contexto del estado de derecho, un objetivo importante para mi Gobierno sigue siendo poner fin a la impunidad por los crímenes internacionales más graves. Eslovenia se compromete a promover la justicia penal internacional, en particular como está representada por la Corte Penal Internacional (CPI). Los principios consagrados en la Carta confirman la alianza natural entre las Naciones Unidas y la Corte, y se espera profundizar aún más esa relación con la activación de la jurisdicción de la CPI respecto del crimen de agresión, que se espera para antes de fin de año. Expresamos nuestro firme apoyo a la pronta entrada en vigor de las enmiendas de Kampala sobre el crimen de agresión. Huelga decir que la responsabilidad primordial de procesar los crímenes atroces también recae en los Estados. Eslovenia, junto con otros Estados líderes, seguirá tratando activamente de mejorar el marco jurídico internacional relacionado con la asistencia jurídica mutua y la extradición para el enjuiciamiento nacional de los crímenes internacionales más graves.

Años de una terrible guerra en Siria, los conflictos en el Afganistán, el Yemen, el Iraq, Libia y Malí y las situaciones difíciles, como las que atraviesan Sudán del Sur y la República Democrática del Congo, por nombrar solo algunas, siguen siendo motivo de especial preocupación. Pedimos a todas las partes pertinentes que se abstengan de utilizar la fuerza y entablen un diálogo político. El extremismo violento y los crímenes cometidos por grupos terroristas siguen azotando al mundo. Tenemos que hacer todo lo posible para prevenir y detener esos crímenes, en particular ofreciendo oportunidades alternativas viables a los jóvenes.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel decisivo en la lucha contra el terrorismo, entre otras cosas, en la prevención del extremismo violento. En ese sentido, Eslovenia acogió con satisfacción la reforma de la estructura de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo, así como la resolución 71/291, cuyo propósito es fortalecer la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para ayudar a los Estados Miembros en la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Como firme defensora de la no proliferación y el desarme en lo que atañe a las armas de destrucción en masa, Eslovenia apoya firmemente el desarme nuclear y el control de armas basado en tratados. Creemos firmemente que debemos trabajar gradualmente en la búsqueda del objetivo de un mundo libre de armas nucleares mediante la aplicación plena del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. En ese sentido, condenamos enérgicamente las violaciones por la República Popular Democrática de Corea de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de sus propios compromisos internacionales, que suponen una grave amenaza a la paz y la seguridad dentro y fuera de la región. Debemos intensificar nuestros esfuerzos por sostener la paz en cualquier lugar, pero de manera más inmediata en numerosos Estados frágiles y afectados por conflictos. No se puede prevenir ni resolver un conflicto tratando únicamente sus síntomas; debemos tratar las causas subyacentes. Para ello hemos de pensar a largo plazo. Las Naciones Unidas pueden contribuir a apaciguar conflictos latentes. Siempre que sea posible, debemos optar por la diplomacia, la mediación y la prevención de conflictos.

Debemos centrarnos en hacer más y de manera colectiva, oportuna y efectiva. Solo podrán hacerlo unas Naciones Unidas fuertes, sólidas, con capacidad de adaptación, especializadas y responsables, por lo que Eslovenia apoya firmemente las medidas de reforma del Secretario General. Las distintas partes del sistema de las Naciones Unidas deben coordinarse mejor. Se deben evitar las duplicaciones, y el objetivo común debe ser la obtención de resultados tangibles. Por último, quiero garantizar a la Asamblea que Eslovenia se compromete a apoyar a las Naciones Unidas y está dispuesta a trabajar con todos los asociados para lograr resultados tangibles e importantes en pro de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos para todos.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Eslovenia por el discurso que acaba de formular.

El Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Miroslav Cerar, es acompañado al abandonar la tribuna.

El Presidente Interino: Doy ahora la palabra al Vicecanciller y Ministro Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Excmo. Sr. Sigmar Gabriel.

Sr. Gabriel (Alemania) (*habla en alemán; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Parece que estamos atravesando una fase en la que tenemos que hacer frente a huracanes y terremotos, tanto políticos como naturales, y revueltas que, día tras día y discurso tras discurso, se vuelven más duras, intransigentes y agresivas. Como políticos responsables, es fundamental que nos preguntemos por la manera de propiciar un cambio de dirección que tenga como resultado el mejoramiento de la paz y la estabilidad, la disminución del hambre y la mejora de las perspectivas para todos los habitantes del mundo.

¿Cómo podemos asegurarnos de que la globalización, en última instancia, traerá justicia para todos en lugar de riqueza para unos pocos? Podemos encontrar una respuesta a lo que debemos hacer para cambiar de dirección puede encontrarse en un informe dirigido al Secretario General de las Naciones Unidas. En él se afirma que no debemos limitarnos a las cuestiones tradicionales de la paz y la guerra, sino que también debemos esforzarnos por encontrar una solución al hambre a nivel mundial, la miseria colectiva, las disparidades alarmantes entre las condiciones de vida de ricos y pobres. Considero ese análisis muy acertado. Lo más doloroso de ese fragmento es que no proviene de un informe reciente al Secretario General, sino de uno que se remonta a hace casi 40 años. Su acertado análisis de la situación mundial se puede encontrar en *Norte-Sur: un programa para la supervivencia*, solicitado hoy hace casi 40 años, a saber, el informe de la Comisión Norte-Sur, que inició su labor en 1977. El Presidente de la Comisión era el ex-Canciller alemán Willy Brandt.

En la actualidad, la humanidad sigue teniendo más o menos las mismas dificultades estructurales, pero parece que ahora cambiar el mundo para mejor es bastante más complicado. Si observamos el planeta actualmente, parece que va ganando terreno una visión del mundo que da prioridad a los propios intereses nacionales y se niega a tratar de equilibrar los intereses entre las naciones del mundo. Considero que el egocentrismo nacional carece de valor como principio organizativo de nuestro mundo del siglo XXI. Ese egocentrismo considera que el mundo

es un estadio, un campo de batalla en el que todos luchan contra todos y en el que cada uno tiene que reivindicar sus propios intereses, ya sea en solitario o en alianzas de conveniencia. En esta visión del mundo prevalece la ley del más fuerte, no la fuerza del derecho internacional. Creo firmemente que tenemos que rebelarnos contra esa visión del mundo. Necesitamos más cooperación internacional y menos egocentrismo, no lo contrario.

Hace unos 40 años, la Comisión Norte-Sur reconoció que los problemas mundiales no pueden resolverse por la vía de los enfrentamientos, sino esforzándose, aunque a menudo sea difícil, por transigir y determinar los intereses comunes. En definitiva, ningún país saldrá ganando si se limita a defender sus propios intereses. Si todos actuáramos así, velando solo por nuestros propios intereses nacionales, aumentarían los enfrentamientos y los conflictos y flaquearía la prosperidad mundial. El lema “Nuestro país primero” no solo provocaría un aumento de los enfrentamientos nacionales y una reducción de la prosperidad; al final todos saldríamos perdiendo. Como alemanes, nuestra experiencia histórica es bastante inusual. Necesitamos dos terribles guerras mundiales para aprender a ver a nuestros antiguos enemigos como vecinos y aliados con quienes compartir y asumir las responsabilidades de una convivencia pacífica. Fue solo a partir de entonces que nuestros propios ciudadanos en Alemania empezaron a vivir mejor. Hemos aprendido que no era una cuestión de “Alemania primero” lo que hacía fuerte y próspero a nuestro país; por el contrario, fue “la responsabilidad europea e internacional primero” lo que trajo la paz y la prosperidad a los alemanes.

En la cooperación internacional, nadie pierde soberanía, sino que todos unidos ganamos una nueva soberanía que no podemos poseer como Estados naciones en solitario en el mundo actual. Por eso la Unión Europea sirve hoy de marco para nuestras políticas alemanas. En el camino hemos encontrado con frecuencia obstáculos y dificultades, ya que nada es más difícil que hacerse amigo de antiguos enemigos. A menudo se debe optar por medidas que no son bien acogidas, por lo que se requiere un coraje considerable para tomarlas. En efecto, el llamamiento a la cooperación internacional y a la adopción de medidas para equilibrar los intereses no siempre es bien acogido en nuestros propios países. Sin embargo, esa valentía trajo por fin la paz y la prosperidad a Europa tras siglos de guerra. Hoy los alemanes estamos agradecidos a los valientes pueblos de Francia, Bélgica, Luxemburgo, Italia y muchos otros países de Europa por tener el coraje de entablar una relación de amistad con nosotros, con sus antiguos enemigos, como

aliados nuevos y duraderos después de la Segunda Guerra Mundial. Precisamente por esa experiencia en Alemania y Europa, apoyamos la labor de unas instituciones colectivas sólidas y operacionales, sobre todo las Naciones Unidas.

La urgente necesidad de trabajar juntos en la creación de un mundo más seguro se ha puesto claramente de manifiesto con las acciones irresponsables que está llevando a cabo Corea del Norte, que suponen una grave amenaza a la paz mundial. Debemos afirmar inequívocamente que la comunidad internacional no aceptará sus provocaciones nucleares. Alemania acoge con satisfacción las sanciones aprobadas por el Consejo de Seguridad y pide su aplicación sin demora en Europa, y también apoyamos las iniciativas europeas que alientan a la adopción de medidas adicionales. Al mismo tiempo, debemos utilizar todos los medios diplomáticos a nuestra disposición, en primer lugar, para apaciguar los ánimos y, a continuación, encontrar un punto de partida para las soluciones de largo plazo. La solución de esta crisis internacional es decisiva, porque de no ser así, otros podrían sentirse alentados a emular a Corea del Norte. Si un país puede acumular un arsenal nuclear mientras la comunidad internacional se mantiene al margen impotente, otros líderes políticos y países seguirán su ejemplo. Eso provocaría el surgimiento de nuevas crisis nucleares en todo el planeta, y nuestros hijos y nietos crecerían en un mundo muy peligroso. Por ello, la adquisición de armas nucleares por Corea del Norte no es un problema bilateral ni regional, sino un desafío mundial que tenemos que superar unidos.

No podemos aceptar la posibilidad de que los esfuerzos por acumular un arsenal nuclear puedan ser recompensados a nivel internacional. Por tanto, es más importante que nunca que no se desmorone la estructura internacional de control de armas y desarme. Los tratados y acuerdos existentes no deben ponerse en tela de juicio. Esto se refiere en particular al Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) relativo al programa nuclear del Irán. El Plan representa la alternativa al estancamiento de un enfrentamiento nuclear que pondría en peligro la seguridad en la región y tendría repercusiones mucho más allá. Sin embargo, solo podremos alcanzar el nivel de confianza que necesitamos con tanta urgencia si se cumplen rigurosamente todas las obligaciones y se establece la transparencia que hemos acordado. Alemania trabajará en el marco del E3+3 para garantizar que el PAIC se cumpla y se respete rigurosamente. No se trata tan solo del Irán, se trata de la credibilidad del conjunto de la comunidad internacional. ¿Qué Estado renunciaría

a desarrollar su propio programa nuclear si se demostrara que los acuerdos negociados no han durado y que un acuerdo vinculante con la comunidad internacional no valía ni el papel sobre el que fue escrito? ¿Cómo podemos convencer a países como Corea del Norte de que los acuerdos internacionales les proporcionan más seguridad y alentarlos a comprometerse a seguir hacia delante con las medidas de desarme, si no se respeta el acuerdo con el Irán, el único ejemplo internacional de una iniciativa de ese tipo?

Lo que el mundo necesita con mayor urgencia ahora es renovar la confianza. En relación con la aplicación de la prohibición de la proliferación de las armas nucleares, tenemos una petición para los Estados Unidos, Rusia, China y todos los países que poseen armas nucleares. Ellos serán decisivos para garantizar la aplicación de las disposiciones sobre la no proliferación de las armas nucleares y el control de armas y el desarme. Se debe restablecer la confianza entre ellos con ese objetivo.

Los discursos de los Presidentes de los Estados Unidos son siempre importantes e interesantes, y siempre merece la pena escucharlos e incluso leerlos después de pronunciados. En uno de esos discursos encontré un fragmento que me gustó especialmente. En él, el Presidente de los Estados Unidos de América pedía el desarme general y completo. Cada año, dijo, se gastan miles de millones de dólares en armas que eran adquiridas con el propósito de asegurarse de que nunca las usaríamos. Siguió su discurso diciendo que ese no era en modo alguno la manera más eficiente de garantizar la paz. Tengo que admitir que esa declaración es aún más antigua que el informe de la Comisión Norte-Sur. Fue pronunciada por John F. Kennedy en 1963. Podemos comprobar que todo lo que necesitamos para disfrutar de un futuro más seguro ya se ha analizado, escrito y dicho. Creo que hoy debemos centrarnos en las visiones audaces de la Comisión Norte-Sur y el Presidente Kennedy, y tener el coraje de presentar nuevas propuestas de desarme, control de armamentos y fomento de la confianza.

Una de nuestras tareas consiste en resolver las crisis emergentes con prontitud. Un ejemplo reciente es el recrudecimiento de la violencia contra el pueblo rohinyá y las consiguientes corrientes de refugiados en la región. Debemos hacer algo al respecto sin demora para ofrecer apoyo tanto político como humanitario que sirva para aliviar el sufrimiento y poner fin al conflicto. Alemania ampliará una vez más su ayuda a los rohinyás por conducto de la Cruz Roja Internacional. Nos comprometemos a proporcionar apoyo político y humanitario, así como una consolidación de la paz práctica, en muchas

regiones en crisis de todo el mundo. Si bien en ocasiones también es necesaria la intervención militar bajo los auspicios de las Naciones Unidas, debemos asegurarnos de no crear ningún desequilibrio en ese sentido.

Me refiero una vez más el informe de la Comisión Norte-Sur, en el que se llega a la impresionante conclusión de que, en el momento en que apareció, el gasto militar mundial de medio día habría bastado para financiar la totalidad del programa de erradicación de la malaria. Sospecho que hoy ni siquiera necesitaríamos tanto. En estos momentos, el gasto anual en armas en todo el mundo roza los 1,7 billones de dólares. Para cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1 y erradicar la pobreza extrema en el mundo para 2030, necesitaríamos solo un 10% de esa cantidad. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, sobre la educación, requeriría incluso menos anualmente. Habida cuenta de ello, Alemania ha triplicado su financiación para las medidas de consolidación de la paz durante los últimos años.

Afortunadamente, se han realizado progresos en algunas áreas, como en el Iraq. Debemos darnos prisa para consolidar los éxitos obtenidos en la lucha contra el denominado Estado Islámico en el Iraq y el Levante, empezando a aplicar las medidas de reconstrucción y estabilización en las ciudades y regiones que han sido liberadas. Por eso Alemania ha decidido aportar una contribución adicional de 250 millones de euros para la reconstrucción de Mosul. No podemos abandonar a las víctimas de los matones del Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Debemos ayudarlas a regresar a su país. También es importante fortalecer un Estado iraquí democrático e inclusivo y asegurarnos de que las acciones de una región concreta no lo dejen expuesto a una recaída en la desestabilización o la guerra civil. Solo nos queda pedir al Gobierno Regional del Kurdistán en el norte del Iraq que no provoque nuevos conflictos, que es lo último que necesita el país.

También tenemos que avanzar en relación con el conflicto en Ucrania. Los acuerdos de Minsk, en cuya redacción Alemania desempeñó un papel clave, ofrecen una hoja de ruta inequívoca para la paz, basada en los principios del arreglo pacífico de controversias y la inviolabilidad de las fronteras. Si ya se están presentado propuestas para el despliegue de una misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas con la participación de los cascos azules, creo que debemos respaldar esa idea resueltamente. Aunque es evidente que todavía no existe un consenso suficiente sobre cómo dicha misión debería constituirse, la idea es digna de prueba si puede ayudar a lograr un alto el fuego y la

retirada de armas pesadas de la zona de conflicto. Quiéramos pedir al Secretario General que haga hincapié en la propuesta para que se lleve a cabo.

La Comisión Norte-Sur señaló que centrarse exclusivamente en cuestiones de guerra y paz no basta. Esas cuestiones están inextricablemente vinculadas con la distribución equitativa de los recursos, al desarrollo económico y social y el respeto de los derechos humanos universales. Solo un mundo en el que prevalezca la solidaridad nos aportará, en última instancia, seguridad y estabilidad. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible demuestra que la comunidad internacional lo considera un interés común. Si queremos hacer realidad las grandes aspiraciones como la paz, la seguridad y la justicia, necesitamos contar con instituciones internacionales conjuntas más firmes, en particular unas Naciones Unidas más fuertes.

Los fundadores de las Naciones Unidas no eran ingenuos. Habían vivido los horrores de la primera mitad del siglo XX. Por esa misma razón, nos legaron la Carta de las Naciones Unidas, con sus principios y máximas imperecederos. Sin embargo, si bien los principios de las Naciones Unidas no están obsoletos, la Organización tiene que adaptarse a los desafíos de nuestro tiempo. Por lo tanto, apoyamos los esfuerzos del Secretario General para impulsar reformas audaces en las Naciones Unidas. Está estableciendo las prioridades pertinentes. El éxito de la reforma de las Naciones Unidas depende, en gran medida, de nosotros, los Estados Miembros. Debemos trabajar juntos para garantizar que las Naciones Unidas sean más eficientes y tengan una mayor influencia. En mi opinión, las iniciativas de reforma no deberían centrarse principalmente en los recortes presupuestarios. Por lo contrario, las Naciones Unidas necesitarán más recursos para cumplir su mandato. Por lo tanto, debemos proporcionarles los medios que necesitan para tener éxito. Sin embargo, en la actualidad las cifras reflejan una realidad diferente. El Programa Mundial de Alimentos recibe actualmente menos del 50% de los fondos que necesita para luchar contra las crisis de hambre alrededor del mundo. En la actualidad solo el 15% de las contribuciones al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo son de carácter voluntario, no vinculadas a cuotas, pero en 2011 todavía estaban en el 50%. Lo mismo puede decirse de otros programas de ayuda de las Naciones Unidas y, en ocasiones, el panorama es aún más sombrío.

No debería ser la función de quienes ocupan puestos de responsabilidad en las Naciones Unidas dedicar más tiempo a enviar cartas en las que solicitan los fondos

necesarios, que a ocuparlo en organizar una asistencia eficaz. Debemos cambiar el rumbo y conceder a las Naciones Unidas una mayor libertad con recursos a cambio de una mayor transparencia en su utilización de los fondos. Alemania, en todo caso, tiene la intención de mantener su apoyo financiero a las Naciones Unidas. Como país, que es el cuarto mayor proveedor de las cuotas a las Naciones Unidas y que va mucho más allá, al ser uno de los principales donantes de la asistencia humanitaria mundial en general, nuestra aportación es sustancial.

Creo que, como Estados Miembros, deberíamos asumir ahora otro proyecto de reforma que está pendiente desde hace mucho tiempo. Se trata de la composición del Consejo de Seguridad, que finalmente debería reflejar las realidades del mundo en el siglo XXI. En la actualidad, muchos más Estados que en el momento de la creación de las Naciones Unidas, hace más de 70 años, están asumiendo la responsabilidad respecto de la paz y la seguridad y estamos dispuestos a cumplir esa responsabilidad como Miembros de la Organización. Alemania está dispuesta a asumir responsabilidades adicionales, razón por la cual estamos solicitando un puesto no permanente en el Consejo para el período 2019-2020. Tenemos claros objetivos en mente. La paz y la seguridad, la justicia mundial y los derechos humanos están inseparablemente vinculados. Nos estamos preparando para la reforma de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, y tenemos la intención de trabajar en colaboración con todos los países de las Naciones Unidas en África, Asia, las Américas y Europa, puesto que solo podremos resolver los problemas mundiales si nos abstenemos de centrarnos exclusivamente en los intereses nacionales y, en su lugar, nos esforcemos por alcanzar un equilibrio de intereses justo y pacífico entre todas las naciones. Sí, se trata de un arduo proceso. Pero debemos tener el valor de ir por ese camino. Como Willy Brandt, quien presidió la Comisión Norte-Sur después de dejar el cargo como Canciller, dijo una vez: “Creemos firmemente que los problemas creados por el hombre también pueden ser resueltos por el hombre”. Trabajemos juntos.

El Presidente Interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Sergey Lavrov.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En diciembre del año pasado, la Asamblea General aprobó la resolución 71/190, sobre la promoción de un orden internacional democrático y equitativo, en el que se estipula claramente la inadmisibilidad de la injerencia en los asuntos internos de los Estados y de los golpes

de Estado como método de transferir el poder, y la importancia de excluir de las relaciones internacionales los esfuerzos de algunos Estados para ejercer presión ilícita sobre los demás, incluso mediante la aplicación extraterritorial de las jurisdicciones nacionales. Una abrumadora mayoría de Estados Miembros votó a favor de la resolución. La minoría estuvo representada principalmente por los mismos países que, en contra de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, tratan de dominar los asuntos mundiales e imponer sus propios modelos de desarrollo y valores a otros Estados y pueblos, dirigidos por una lógica unilateral que socava el derecho internacional.

Sin embargo, el mundo no permanece inmóvil. Nos complace que el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Donald Trump, declarara inequívocamente desde esta tribuna anteayer (véase A/72/PV.3) que es importante cumplir con los principios de la soberanía en los asuntos internacionales y dar el ejemplo en lugar de imponer la voluntad propia sobre otras naciones, y que los países con diferentes valores, culturas y aspiraciones no solo pueden coexistir sino que pueden trabajar unidos, sobre la base del respeto mutuo. Creo que todos podemos suscribir esas palabras, especialmente si la política exterior de los Estados Unidos, de hecho, se desarrolla sobre esa base.

Rusia siempre ha cumplido los principios de la soberanía, la no injerencia en los asuntos de otros Estados, la igualdad de los pueblos y el respeto mutuo en sus relaciones internacionales, y seguirá defendiéndolos. En el último cuarto de siglo, a pesar de las dificultades, nuestro país ha asumido de buena fe su parte de la labor en la eliminación del legado de la Guerra Fría y ha contribuido mucho para reforzar la confianza y la comprensión en Europa, la región del Atlántico y en todo el mundo. Sin embargo, esto no se ha visto correspondido por nuestros asociados occidentales, embriagados con la ilusión del inicio del fin de la historia, y que siguen intentando adaptar las instituciones rudimentarias diseñadas para una época de enfrentamiento de bloques a las realidades de hoy. La OTAN quiere recrear la atmósfera de la Guerra Fría y se niega a aplicar el principio, que declaró solemnemente en el decenio de 1990: la seguridad equitativa e indivisible en toda la región de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Occidente ha construido su política según el principio de “quien no está con nosotros va en contra de nosotros”, y ha proseguido con la expansión irresponsable de la OTAN hacia el este, fomentando la inestabilidad geopolítica postsoviética e incitando sentimientos antirrusos.

Esa es la política que es el origen del prolongado conflicto en Ucrania. A pesar de los esfuerzos del formato de Normandía y del Grupo de Contacto Trilateral, las autoridades de Kiev están ideando constantemente nuevas estrategias para interferir en el cumplimiento de sus compromisos dimanantes del conjunto de medidas previstas en los acuerdos de Minsk de 12 de febrero de 2015 y refrendado por el Consejo de Seguridad.

Sin embargo, incluso en esas circunstancias, Rusia se ha centrado en el esfuerzo constructivo y en la búsqueda de vías mutuamente aceptables para aplicar los acuerdos de Minsk. En respuesta a las preocupaciones expresadas acerca de la actual situación de seguridad, el Presidente Putin ha puesto en marcha una iniciativa para establecer una misión de las Naciones Unidas para proteger a los observadores de la OSCE en la región de Donbas, y ha presentado el proyecto de resolución correspondiente en el Consejo de Seguridad. Consideramos que la propuesta de Rusia ayudará a facilitar una solución para la crisis interna en Ucrania, que fue consecuencia del golpe anticonstitucional dirigido por ultrarradicales. Esperamos una interacción constructiva sobre esas cuestiones con nuestros asociados europeos y estadounidenses, sin juegos de suma cero.

Aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, debemos tener presente cómo se fundó la Organización. Las decisiones del Tribunal de Núremberg fueron una advertencia contra el olvido de las lecciones de la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias nefastas de los intentos de tomar el control del destino del mundo pisoteando los intereses legítimos de otras naciones y pueblos. Es repugnante utilizar las preocupaciones sobre la libertad de expresión como pretexto para condonar a movimientos radicales que predicán las ideologías neonazis y apoyan la glorificación de los Nazis y sus asociados. Debemos mantener una vigilancia constante para mantener un escudo seguro contra el neonazismo, el revanchismo, el extremismo y la xenofobia, y fortalecer la armonía internacional e intercultural.

Incitando al odio y la intolerancia, los terroristas, los extremistas y los nacionalistas destruyen y profanan objetos de valor histórico, religioso y cultural. Una Europa civilizada tolera la demolición de monumentos a los libertadores del continente y a los héroes de la Segunda Guerra Mundial, cuya victoria fue el cimiento de las Naciones Unidas. Creemos que esta cuestión debe ser una prioridad que merece la atención inmediata de la Asamblea General y la UNESCO, con miras a establecer un marco jurídico para prevenir esos actos, y Rusia tiene la intención de presentar propuestas. La continua indiferencia a la

vergonzosa cuestión de la apatridia que persiste en Europa también es inaceptable, como lo es la represión de los idiomas de las minorías, que constituye una grave violación de los convenios del Consejo de Europa.

La historia nos ha mostrado a lo largo de los siglos que lograr soluciones duraderas para las controversias solo es posible mediante el diálogo y la búsqueda de un equilibrio entre los intereses principales de las partes en conflicto. Lamentablemente, en los arsenales de varios países occidentales, la presión directa está sustituyendo a la diplomacia con una frecuencia cada vez mayor. La imposición de sanciones unilaterales, además de las autorizadas por el Consejo de Seguridad, es un acto ilegítimo que socava el esfuerzo colectivo internacional. Hoy todos hemos visto con alarma que los Estados Unidos han impuesto otra serie de restricciones —en realidad, restricciones extraterritoriales— al Irán, poniendo en peligro la aplicación del Plan de Acción Integral Conjunto, que se ha convertido en un factor clave para la estabilidad internacional y regional. El embargo impuesto por los Estados Unidos contra Cuba, que ha durado más de medio siglo, es una muestra de la inutilidad de las políticas en las que se utilizan sanciones unilaterales, y casi todos los Estados Miembros han venido pidiendo durante decenios que se levanten. Ha llegado el momento de escucharlos.

El enfrentamiento cada vez más intenso en torno a la República Popular Democrática de Corea está evolucionando peligrosamente. Condenamos con firmeza las temerarias maniobras de misiles nucleares de Pyongyang, que violan las resoluciones del Consejo de Seguridad. Sin embargo, azuzar la histeria militar no solo es un callejón sin salida, sino que es una vía mortífera. Huelga decir que todas las resoluciones del Consejo de Seguridad deben aplicarse, pero, al igual que las sanciones, todas ellas incluyen disposiciones sobre la importancia de reanudar las conversaciones. Debemos dejar de bloquear esas disposiciones. No hay alternativa a la vía política y diplomática, basada en un diálogo entre todas las partes interesadas, para abordar el problema nuclear de la península de Corea. Instamos a todos los miembros responsables de la comunidad internacional a que apoyen la hoja de ruta de China y Rusia, tal como la presentaron los Ministerios de Relaciones Exteriores de Rusia y China en una declaración conjunta el 4 de julio.

La incitación al desorden y las amenazas de una intervención violenta en la causa de la democratización de Venezuela son inaceptables, como lo son las medidas encaminadas a socavar el Gobierno legítimo de cualquier país. En cualquier conflicto interno, la comunidad

internacional debe alentar a las partes a que emprendan el camino de la reconciliación nacional y el compromiso. Los esfuerzos por no hacer caso de las opiniones de los demás y recurrir a decretos y ultimátums, o por recurrir a la fuerza para obviar la Carta de las Naciones Unidas, nunca han resultado en nada bueno. La explosión del terrorismo internacional, los millones de refugiados y las oleadas sin precedentes de migración ilegal son, en gran medida, el resultado de los intentos de los últimos años de lograr un cambio de régimen, incluso mediante intervenciones armadas que han causado estragos y destrucción en el Oriente Medio y el Norte de África y que han allanado el camino para que aparecieran terroristas en partes del mundo donde nunca antes habían estado.

A pesar de que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) se está retirando en Siria y el Iraq, se necesitarán esfuerzos adicionales considerables para estabilizar la región. Debemos recordar que estamos luchando contra Al-Nusra y el EIIL, a pesar de que por algún motivo Al-Nusra es tolerada por los miembros de la coalición de los Estados Unidos. Los recientes acontecimientos en Siria han dado motivos para tener un optimismo cauto. En la sexta reunión internacional sobre Siria, celebrada en Astana los días 14 y 15 de septiembre, se ultimó el establecimiento de las cuatro zonas de distensión, que habían sido acordadas con la participación de Rusia, el Irán, Turquía, los Estados Unidos de América, Jordania y las Naciones Unidas, con el apoyo de muchos otros países. Con los acuerdos se crean las condiciones para seguir avanzando hacia la aplicación de la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad sobre la base del diálogo directo entre el Gobierno y la oposición, con miras a unir sus esfuerzos para eliminar el epicentro del terrorismo lo más pronto posible y restablecer la paz y la unidad en todo el país, resolviendo al mismo tiempo sus graves problemas humanitarios. La tarea más urgente es aumentar el suministro de asistencia humanitaria y desminar los territorios liberados. Creemos firmemente que toda persona que sinceramente desee la paz para Siria y su pueblo debe participar en este proceso bajo el liderazgo de las Naciones Unidas y sin condiciones previas. Los incidentes en que se utilizaron armas químicas en la región son una cuestión aparte. Cada caso debe ser investigado de manera honesta y profesional, sin intento alguno de manipular al Mecanismo Conjunto de Investigación de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas.

La búsqueda de soluciones a las cuestiones humanitarias y la reconciliación de las partes en conflicto

son también cuestiones pertinentes para otras crisis en la región, incluidas las situaciones en Libia, el Yemen y el Iraq. En todas esas situaciones, como sucede en todo conflicto, Rusia está aplicando una política equilibrada y trabajando con todas las partes sin excepción. Con respecto a las cuestiones en el Oriente Medio y el Norte de África, no podemos relegar a un segundo plano las decisiones de las Naciones Unidas sobre la cuestión de Palestina y la Iniciativa de Paz Árabe, mucho menos dejarlas en el olvido. Creemos que el restablecimiento de la unidad palestina es fundamental, y acogemos con beneplácito los esfuerzos de Egipto en ese sentido. Rusia está dispuesta a ayudar de todas las maneras posibles respecto de la reanudación de las conversaciones directas entre Israel y Palestina, y a cooperar con sus asociados en el Cuarteto y en la Liga de los Estados Árabes con ese fin. Mientras la cuestión de Palestina continúe sin resolverse, seguirá siendo explotada por los extremistas, que están atrayendo un número cada vez mayor de nuevos reclutas.

El sinfín de sangrientos ataques terroristas en todo el mundo ilustran el carácter ilusorio de las iniciativas para crear refugios aislados. Podemos combatir el extremismo y el terrorismo de manera conjunta, sin dobles raseros o agendas ocultas, únicamente sobre la base de la responsabilidad primordial de los Estados, como se prevé en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Acogemos con beneplácito la reforma de las actividades de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo que el Secretario General ha iniciado, que la Asamblea General respalda. Consideramos que el nombramiento de un ruso para dirigir la nueva Oficina de Lucha contra el Terrorismo es un reconocimiento de la función que ha desempeñado Rusia en la lucha contra ese flagelo, y damos las gracias a todos por su apoyo.

Rusia está comprometida con el objetivo de lograr un mundo libre de armas nucleares. En el marco de los regímenes de tratados existentes en la esfera del control de armamentos y la no proliferación, la total eliminación de las armas nucleares debe ser el resultado final de un proceso de desarme universal y completo que siga garantizando una seguridad igualitaria e indivisible. Los intentos de prohibir las armas nucleares en los que se pasan por alto las realidades actuales y todos los factores que pueden afectar la estabilidad estratégica solo sirven para alejar este objetivo común más que nunca y socavar los regímenes de consenso del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

Instamos a todos a que digan no a la militarización del espacio de la información. Debemos trabajar para evitar que se convierta en un escenario de enfrentamiento político y militar y evitar el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones como instrumentos para ejercer presión, infligir daños económicos y difundir propaganda terrorista y extremista. Las Naciones Unidas deben centrar sus esfuerzos en la formulación de normas para un comportamiento responsable en el ámbito digital que pueda satisfacer los intereses de seguridad de todos los Estados. Rusia ha elaborado una convención universal sobre la lucha contra el delito cibernético, incluida la piratería informática, y esperamos iniciar debates durante el actual período de sesiones.

Es evidente que, en el futuro, el mundo seguirá enfrentándose a una gran variedad de nuevos problemas a largo plazo que afectarán a toda nuestra civilización. No tenemos derecho a desperdiciar nuestra energía, tiempo y esfuerzo en juegos geopolíticos. Necesitamos enfoques colectivos, no unilaterales. El proceso para moldear un orden mundial policéntrico es una tendencia objetiva que refleja la redistribución del equilibrio mundial del poder y el papel cada vez más importante de la identidad de los pueblos desde el punto de vista de la cultura y la civilización. Todos nosotros, incluidos aquellos que están acostumbrados a decirle al mundo lo que tiene que hacer, deberemos adaptarnos a ello. Redunda en nuestro interés común que no se intente frenar este proceso natural. Tendremos que trabajar para garantizar que el orden mundial sea justo y democrático, tal y como lo imaginaron los fundadores de las Naciones Unidas. La globalización debería unir a la gente, no enfrentarla, respetar los intereses de todos los Estados sin excepciones y contribuir a un futuro estable y seguro para toda la humanidad. Si no confiamos los unos en los otros, no podemos esperar que se apliquen de manera eficaz los ambiciosos Objetivos de Desarrollo del Milenio o el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, o que se hallen soluciones para cuestiones mundiales que son fundamentales para los países en desarrollo, como la seguridad alimentaria, la demografía y la asistencia sanitaria.

Los principios básicos de las relaciones internacionales deberían incluir el reconocimiento de la pluralidad política, la libertad para elegir y el estado de derecho. Debemos dejar de depender de alianzas militares restringidas y, por el contrario, proporcionar apoyo y garantías de seguridad a los Estados que optan por la neutralidad. En el plano económico, debemos trabajar para reducir las barreras impuestas al comercio y a las inversiones, así como para dejar de politizar las relaciones

económicas. El Movimiento Olímpico Internacional, y los deportes en general, deberían quedar al margen de la política. Debemos fomentar, sobre todo entre los jóvenes, el respeto por la diversidad cultural y las distintas civilizaciones existentes hoy en día. Invitamos a todo el mundo al 19° Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que mi país organizará en Sochi en menos de un mes. Paralelamente tendrá lugar en Rusia otro acontecimiento importante, cuando San Petersburgo acoja la 137ª Asamblea de la Unión Interparlamentaria, cuyo tema de debate principal será el fortalecimiento de la paz y la seguridad a través del diálogo cultural e interconfesional. Promovamos el diálogo entre las distintas culturas y religiones y dejemos de servirnos de sucesos históricos para fomentar el odio y el miedo.

Tras la propuesta del Presidente Vladimir Putin sobre una ampliación de la colaboración euroasiática, abierta a todos los Estados de Asia y de Europa, con el objetivo de crear un espacio económico y humanitario basado en el principio de la indivisibilidad de la seguridad, subyace una filosofía de coexistencia, unidad y armonización de los distintos intereses de los países. Huelga decir que la igualdad de derechos para todos, personas y Estados, sería un requisito universal, tal y como recoge la Carta de las Naciones Unidas. Dichos principios justos y equitativos forman la base de las actividades de varias organizaciones en las que Rusia participa de manera activa, como la Comunidad de Estados Independientes, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Unión Económica de Eurasia, la Organización de Cooperación de Shanghái y el grupo BRICS, integrado por el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica. Asimismo, seguimos estableciendo relaciones a este respecto con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, la Unión Africana, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y otras asociaciones de países asiáticos, africanos y latinoamericanos. Mediante nuestro trabajo conjunto, buscamos enfoques más equilibrados para el trabajo de organizaciones como el Grupo de los 20, el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Creemos en la vitalidad de esta Organización y queremos que el Secretario General desempeñe un papel activo a la hora de facilitar que se aproveche todo su potencial, sobre la base de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como desde el respeto a las prerrogativas de sus órganos intergubernamentales. En especial, la reforma del mantenimiento de la paz requiere un enfoque diseñado cuidadosamente

a medida, sin introducir cambios radicales y sin abandonar décadas de incalculable experiencia acumulada.

Hace 2.000 años, el filósofo romano Séneca escribió: “Nacemos para vivir juntos”. Los fundadores de las Naciones Unidas lo entendieron mejor que nadie. Consideraban —y así lo consagraron en la Carta de las Naciones Unidas— que la coexistencia que Dios nos ha brindado en un único planeta debería obligarnos a todos a unirnos para prevenir el azote de nuevas guerras. Para poder hacer eso hoy, es absolutamente indispensable que recuperemos la cultura de la diplomacia y el diálogo y que tratemos de lograr un equilibrio entre nuestros intereses, en lugar de tomar decisiones precipitadas e instintivas en nuestro deseo de castigar a los que nos desobedecen. De lo que realmente se trata es de preservar la humanidad en toda su riqueza y diversidad. Rusia siempre ha estado y estará abierta a trabajar conjuntamente con todos aquellos que demuestren que están dispuestos a poner de su parte y a colaborar de manera igualitaria y desde el respeto mutuo. Seguiremos defendiendo dichos enfoques en relación con el trabajo de las Naciones Unidas con la intención de mejorar la gobernanza mundial y de lograr una verdadera democratización de las relaciones internacionales.

El Presidente Interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Excmo. Sr. Wang Yi.

Sr. Wang Yi (China) (habla en chino): El tema de la Asamblea General para el período de sesiones de este año, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, es enormemente relevante, sobre todo para una Organización que ha contribuido de manera excepcional a la paz y al desarrollo. Las Naciones Unidas han asumido su misión de trabajar para la paz mundial mediante el desarrollo de un mecanismo colectivo de seguridad, el apaciguamiento de los focos de tensión regionales y el despliegue de personal de mantenimiento de la paz. La Organización ha sido clave a la hora de prevenir guerras a gran escala y garantizar más de siete décadas de relativa paz para la humanidad. Ha perseguido sus objetivos en materia de desarrollo mediante la creación de un programa para el desarrollo mundial y la movilización de recursos a escala internacional. Las Naciones Unidas han ayudado a muchos países en desarrollo a incorporarse a la vía rápida hacia el desarrollo, encaminando a millones de personas hacia la modernización.

Sin embargo, dado que los ideales de las Naciones Unidas aún no se han materializado plenamente, los

países no deben cejar en su empeño. Vivimos en una era caracterizada por tendencias cada vez más intensas hacia un mundo multipolar, la aparición colectiva de mercados emergentes y países en desarrollo, el progreso constante en la globalización y la aplicación de la tecnología de la información y una nueva etapa fascinante de la revolución científica y tecnológica. En el afán de la humanidad por lograr un mayor desarrollo y prosperidad, vemos más oportunidades que nunca. Asimismo, vivimos en un mundo que está presenciando cambios profundos en el panorama internacional y en el equilibrio de poderes. Observamos grandes amenazas, tanto tradicionales como no tradicionales, factores inapropiados que impulsan el crecimiento mundial y una reacción cada vez más enérgica contra la globalización. En nuestra búsqueda de una paz duradera y un desarrollo sostenible, nos estamos topando con desafíos sin precedentes. Estamos de nuevo en una encrucijada, así que es el momento de elegir correctamente entre paz y guerra, apertura y aislamiento, unidad y división.

Hace dos años, desde esta tribuna, el Presidente de la República Popular China, Sr. Xi Jinping, nos pidió que promoviéramos una nueva forma de relaciones internacionales basada en una cooperación que nos beneficie a todos, con vistas a fomentar el espíritu comunitario y un futuro en común para la humanidad (véase A/70/PV.13). La del Presidente Xi es una excelente perspectiva, y refleja que es plenamente consciente de las tendencias actuales. Se trata también de la respuesta de China a la cuestión del tipo de futuro que la humanidad debería construir, y responde completamente a los objetivos de las Naciones Unidas y a las aspiraciones de sus Estados Miembros. Con el entendimiento y el apoyo de la comunidad internacional, puede inspirarnos como objetivo común.

Para garantizar la paz, el desarrollo y la dignidad para todos, debemos acogernos al espíritu de las Naciones Unidas e impulsar su labor. Las Naciones Unidas deben seguir siendo el guardián de la paz mundial, puesto que el mantenimiento de la paz y la seguridad es uno de los propósitos principales de la Carta de las Naciones Unidas y la misión primordial de la Organización. Las Naciones Unidas deben animar a sus Miembros a vivir juntos en paz y como buenos vecinos, y a trabajar para conseguir una seguridad común, completa, cooperativa y sostenible. Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad debemos desempeñar un papel ejemplar a la hora de rechazar los conflictos y los enfrentamientos a favor del respeto mutuo y de una cooperación que nos beneficie a todos. Todos los Estados Miembros

deberíamos tratarnos como iguales, eligiendo en nuestras relaciones el diálogo antes que el enfrentamiento y la asociación antes que la alianza. Debemos defender la credibilidad y la justicia y esforzarnos para encontrar un denominador común, gestionar nuestras diferencias y trabajar para solucionar los conflictos de manera pacífica y razonable.

Necesitamos un enfoque holístico para luchar contra el terrorismo. Debemos acatar el estado de derecho y evitar la aplicación de una doble moral. El terrorismo no debería asociarse a un grupo étnico o religión concretos, y las Naciones Unidas deberían liderar y coordinar los esfuerzos por crear un frente común mundial contra esa lacra. Las soluciones políticas son una respuesta fundamental a cuestiones candentes. En cualquier conflicto, las partes deben permanecer comprometidas con el diálogo y las negociaciones, y la comunidad internacional debería trabajar de manera objetiva e imparcial para facilitar el diálogo y promover la paz, en lugar de avivar los problemas y complicar la situación. Las Naciones Unidas deben funcionar como el canal principal para la prevención de conflictos, aplicar plenamente el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas y redoblar los esfuerzos de mediación política.

Vislumbramos la luz al final del túnel hacia un arreglo político de la crisis siria. Deberíamos servirnos de las reuniones de Ginebra y Astaná de manera apropiada y ejercer más presión a fin de que se celebren conversaciones sustantivas directas entre el Gobierno sirio y la oposición. Además de las conversaciones, debemos trabajar para conseguir el cese de las hostilidades, aumentar la asistencia humanitaria y poner en marcha la reconstrucción posterior a la guerra para que el pueblo tenga más fe en las conversaciones de paz.

La cuestión palestina se ha mantenido en la agenda de las Naciones Unidas durante 70 años, y la comunidad internacional les debe a los palestinos una solución justa desde hace mucho tiempo. Todas las actividades de asentamiento en los territorios ocupados y todos los actos de violencia contra los civiles deben terminar inmediatamente. Hay que trabajar de manera concertada para promover una solución política basada en una solución biestatal y para reiniciar las conversaciones de paz lo antes posible. Debemos dejar de lado las ideas preconcebidas con el fin de facilitar la paz a través del desarrollo y ayudar a los habitantes de la región a sentar las bases de dicha paz.

Actualmente, la situación en la península de Corea atrae la atención internacional. Hace dos días, el 19 de

septiembre, se cumplió el duodécimo aniversario de la declaración conjunta de 2005 de las conversaciones sextipartitas. En aquella época, las seis partes —China, como Presidente, los Estados Unidos, Rusia, la República Popular Democrática de Corea, la República de Corea y el Japón— trabajaron de consuno, y los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea, las dos principales partes interesadas, tomaron decisiones políticas. Elaboramos una hoja de ruta para la desnuclearización de la península. La República Popular Democrática de Corea se comprometió a abandonar sus programas nucleares, y los Estados Unidos a normalizar sus relaciones con la República Popular Democrática de Corea. Todas las partes se comprometieron a establecer un mecanismo para la paz permanente en la península. La declaración conjunta abrió nuevas perspectivas para la paz y estabilidad regionales e insufló esperanza en la consecución de un arreglo pacífico del conflicto.

Han pasado 12 años. Quizá algunos piensen que la situación de la península ha cambiado y que la declaración conjunta está obsoleta, pero creemos que lo que sigue a las tendencias progresivas de cada época nunca está obsoleto. Si ha habido algún cambio, y si hay algo que necesitamos ahora, eso sigue siendo la desnuclearización, pero una desnuclearización que sea más completa, exhaustiva e irreversible. No debería existir ningún nuevo Estado poseedor de armas nucleares, ni en el norte ni en el sur de la península, ni en Asia Nororiental, ni en ningún otro lugar del mundo. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a dejar este peligroso camino. Exhortamos a los Estados Unidos a que cumplan su compromiso oficial y a todas las partes a que desempeñen un papel constructivo a fin de aliviar las tensiones. Aún hay esperanza en la paz, y no debemos darnos por vencidos. Las negociaciones son la única salida y merecen todo tipo de esfuerzos. Cada parte debe hacer concesiones y abordar las preocupaciones legítimas de la otra. Desde el punto de vista de China, el día en que se consiga la desnuclearización de la península debería ser también el día en que se establezca un mecanismo de paz. China siempre ha sido una fuerza para la paz. Hemos trabajado sin descanso por un arreglo pacífico de la cuestión nuclear en la península. Independientemente de los cambios que se produzcan, de lo que tardemos y de las dificultades a las que nos enfrentemos, China seguirá firmemente comprometida con la desnuclearización de la península, el diálogo y las negociaciones, así como con la paz y la estabilidad regionales.

Las Naciones Unidas deben seguir defendiendo el desarrollo internacional. La aplicación de la

Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible debe ser su principal prioridad en este ámbito. Es importante alentar a los Estados Miembros a buscar la complementariedad entre la Agenda y sus propias estrategias de desarrollo, a fin de eliminar el hambre y la pobreza y no dejar a nadie atrás. Debemos garantizar una educación igualitaria, incluyente y de calidad, así como oportunidades de aprendizaje para toda la vida y para todos. Debemos mejorar el papel de la cooperación Norte-Sur como principal canal para el desarrollo y la cooperación internacionales, a la vez que fomentamos la cooperación Sur-Sur y la cooperación tripartita. El cambio climático es un factor muy importante a considerar en lo que se refiere al desarrollo sostenible de la humanidad. Será fundamental para garantizar que las Naciones Unidas sigan trabajando en las medidas de seguimiento del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, para instar a todas las partes a defender los principios de la responsabilidad común pero diferenciada, la equidad y las capacidades respectivas y para fortalecer la cooperación internacional sobre las cuestiones relacionadas con el clima.

El problema de los refugiados es resultado de la inestabilidad regional y de un desarrollo desigual. Las Naciones Unidas deben responder a las crisis con prontitud a través de la labor humanitaria. Debemos trabajar para encarar las causas fundamentales de tales problemas ayudando a los países y las regiones a alcanzar el desarrollo. Restaurar la economía mundial para conseguir una recuperación y un crecimiento completos sigue constituyendo una tarea ardua. Las Naciones Unidas deben promover la facilitación de un comercio y una inversión liberalizados y trabajar para construir una economía mundial abierta. Debemos aprovechar las oportunidades que presenta la etapa más reciente de la revolución científica, seguir comprometidos con la reforma y la búsqueda de un desarrollo basado en la innovación, encontrar nuevos espacios para el desarrollo y fomentar un nuevo sistema de desarrollo.

Las Naciones Unidas deben seguir trazando el camino de la gobernanza mundial. Como Organización en el centro del sistema internacional contemporáneo, pueden reflejar fielmente la situación de la gobernanza mundial. Por tanto, deberían seguir las tendencias actuales y trabajar para hacer que las relaciones internacionales sean más democráticas, se basen en normas y sean equitativas. Nuestra Organización pertenece a sus 193 Estados Miembros, que son todos iguales, independientemente de su tamaño y riqueza. Por ello, las Naciones Unidas deben promover un espíritu de democracia y garantizar que todos los países gocen de los mismos

derechos y oportunidades, y que sigan las mismas reglas en los asuntos internacionales, a fin de que puedan establecer normas internacionales juntos, gestionar asuntos de alcance mundial juntos y compartir avances en materia de desarrollo. De igual forma, las Naciones Unidas también deben mejorar constantemente sus instituciones y mecanismos con el fin de defender los intereses de la mayoría de los países y mantenerse informadas de la evolución del panorama internacional. Deben promover la aplicación del derecho internacional en forma equitativa y uniforme y destacar la importancia de aplicarlo en su totalidad y con fidelidad. Deben instar a todas las partes a observar los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, cumplir con sus responsabilidades y obligaciones y mantener intactas las bases del derecho y el orden internacionales.

La globalización es una tendencia imparable. No se trata de una elección entre Oriente y Occidente. No debe aplicar la ley de la selva, mucho menos un enfoque en el que el vencedor se lo lleve todo. Las Naciones Unidas deben defender el principio de consultas extensivas, contribuciones conjuntas y beneficios compartidos, y trabajar para que la globalización económica sea más abierta, inclusiva, equilibrada y beneficiosa para todos.

Las Naciones Unidas deben seguir constituyendo un facilitador de intercambios entre las civilizaciones. Lo que concede a nuestra aldea global su vitalidad es la diversidad de sus civilizaciones. Deberíamos resaltar la importancia de la diversidad y tener interés en respetarla, protegerla y promoverla. Las civilizaciones pueden complementarse tratando de buscar puntos en común, así como progresar juntas a través de intercambios y aprendizaje mutuo. Debemos animar a nuestras distintas civilizaciones, culturas y países a florecer juntas a través de la interacción y una competencia sana. En este ámbito, la UNESCO y la Alianza de Civilizaciones tienen un papel muy importante que desempeñar. Asimismo, debemos alentar y respetar la labor de los países que eligen caminos de desarrollo que se adecuan a sus condiciones nacionales. Los países con sistemas y caminos diferentes deben respetar a los otros y aprender de ellos con la finalidad de progresar juntos. Las Naciones Unidas deben servir de plataforma para la coexistencia armoniosa entre países con distintos sistemas y como puente para el diálogo y el intercambio.

El camino recorrido por China a lo largo de los últimos cinco años ha sido crucial. Bajo el liderazgo del 18° Comité Central del Partido Comunista de China, con el Camarada Xi Jinping a la cabeza, China ha conseguido destacados logros en todos los frentes, y el socialismo

con las características chinas ha entrado en una nueva e histórica etapa. Si miramos al futuro, observaremos que el continuo progreso de China traerá al mundo mayores beneficios de paz, desarrollo y gobernanza. China es un ancla de la paz mundial. Mantener la estabilidad de un país con una población de más de 1.300 millones de habitantes representa una enorme contribución a la paz mundial. La agresión nunca ha estado entre los genes chinos, y en nuestra historia no existen actos de colonización o saqueo. El Presidente Xi ha prometido en forma solemne que, independientemente de lo avanzado que esté el desarrollo de China, nunca buscará la hegemonía o la expansión o extensión de su esfera de influencia. China siempre votará a favor de la paz en el Consejo de Seguridad.

China es un motor para el desarrollo y la prosperidad. El Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional que China organizó exitosamente el pasado mayo dio lugar a más de 270 resultados concretos en materia de cooperación. China quiere convertir el Foro de la Franja y la Ruta en un camino de paz, prosperidad, apertura e innovación que conecte a diferentes civilizaciones. Este proyecto del siglo ofrecerá un nuevo paradigma para los esfuerzos destinados a promover la paz y el desarrollo mundiales. También servirá para dar un nuevo impulso a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030.

A partir del año que viene, nuestro país organizará la Exposición Internacional de China sobre la Exportación, adoptará medidas incluso más amplias para su apertura y aportará una nueva fuerza impulsora para la economía mundial.

China es defensora del multilateralismo. Defiende con firmeza los propósitos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas; la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los países; y el papel central de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales. Independientemente de cuánto pueda cambiar el escenario internacional, China siempre mantendrá un compromiso firme con el multilateralismo, asumirá las responsabilidades que le encomienden las Naciones Unidas y cumplirá sus debidas obligaciones con el mundo.

El Partido Comunista de China celebrará pronto su 19° congreso nacional. Se trata de un encuentro muy importante que se celebrará en un momento en el que China está llegando a una fase decisiva en la culminación de la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos los sentidos, así como a una etapa clave del desarrollo del socialismo con características chinas. Se abrirá un nuevo capítulo para la consecución del

sueño chino. China tratará de hacer realidad su propio sueño en el contexto de las aspiraciones compartidas de todos los pueblos del mundo y continuará contribuyendo al desarrollo de todos los demás países mediante su propio progreso. Trabajemos juntos en aras de un mejor futuro para la humanidad.

El Presidente Interino: Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos, Excmo. Sr. Luis Videgaray Caso.

Sr. Videgaray Caso (México): Hoy me presento ante esta Asamblea General en un momento duro y doloroso para los mexicanos. Nuestra nación está herida por los embates de la naturaleza. En las últimas semanas, junto con nuestras hermanas naciones del Caribe y los estados de Florida y Texas en los Estados Unidos hemos sufrido desastres naturales de gran magnitud que han provocado sufrimiento, destrucción y muerte.

Lo más grave para México han sido dos terremotos consecutivos en tan solo 12 días, que han puesto a prueba no solamente nuestra preparación e infraestructura, sino nuestra misma humanidad. El primer terremoto provocó un centenar de muertos y dejó 300.000 damnificados en los estados del sur de Chiapas y Oaxaca. El segundo, ocurrido apenas hace 48 horas, ha causado hasta ahora 273 víctimas mortales, numerosos derrumbes de casas, escuelas y puentes, y muchos heridos en la ciudad de México y en poblaciones del centro de nuestra República.

Ante el desastre natural, hoy me siento más orgulloso que nunca de ser mexicano. La sociedad mexicana, unida y solidaria, ha salido a las calles a ayudar y rescatar a las víctimas de estas tragedias. Vemos jóvenes rescatando viejos, niños ayudando a sus padres y amas de casa uniéndose a las brigadas de rescate, vecinos recolectando alimentos, personas abriendo las puertas de su casa para convertirla en albergue y gente improvisándose en cadenas humanas para levantar escombros y salvar vidas de personas que aún permanecen atrapadas. Llenos de esperanza, podemos informar a esta Asamblea que se han rescatado con vida a 51 personas de entre los escombros de edificios derrumbados y esperamos rescatar a muchas más.

En esta hora difícil, a los mexicanos nos conmueven las innumerables muestras inmediatas de solidaridad de la comunidad internacional. Los amigos se hacen presentes en los momentos duros, y hemos comprobado con emoción que México tiene amigos sinceros en todo el mundo. Su ayuda oportuna puede significar la diferencia entre la vida y la muerte de muchas personas. Hasta este momento, la prioridad han sido las labores

de rescate, ayudar a las personas atrapadas entre los escombros a que vuelvan a ver la luz. Estamos también trabajando para proporcionar asistencia médica inmediata a quien lo necesite con urgencia. Hemos unido esfuerzos para alimentar y dar refugio a todos los que han perdido su casa o tienen temor de volver a ella.

Al frente de estos esfuerzos está una sociedad decidida a salir adelante, más fuerte que nunca. Ha sido vital la labor desplegada por nuestras fuerzas armadas y autoridades de protección civil en el auxilio a la población. Las y los rescatistas no han visto descanso en esta labor, en la que queda mucho por delante.

En nombre del pueblo y el Gobierno de México, en nombre del Presidente de todos los mexicanos, Enrique Peña Nieto, quiero agradecer de corazón las innumerables muestras de simpatía y apoyo que hemos recibido del mundo entero. Su ayuda nos demuestra que estar en las Naciones Unidas, en las secuelas de un desastre natural, es estar en familia. Hoy México se siente abrazado y encuentra consuelo por un mundo que no nos deja solos en nuestra tragedia. En particular, quiero agradecer el apoyo del Secretario General, Sr. António Guterres, y al personal del sistema de las Naciones Unidas que colabora en casos de emergencia para respaldar las labores de asistencia inmediata.

Quiero también agradecer a muchos países que se han movilizado con gran velocidad para enviar equipos de rescatistas y expertos. Esta mañana la Ciudad de México amaneció con la presencia de rescatistas de Honduras y El Salvador, quienes fueron asignados a la zona de Tlalpan; rescatistas de Israel, quienes están en la calle de Álvaro Obregón; de los Estados Unidos, que están en las calles de Escocia y Edimburgo; de Panamá, que están apoyando en las calles de Querétaro y Medellín; de España y de Chile, que han llegado recientemente; y en las próximas horas se esperan equipos del Ecuador, el Japón, Colombia, Costa Rica, el Perú y muchas otras naciones que nos han ofrecido ayuda, que sin duda alguna aceptaremos y vamos a aprovechar.

Quiero agradecer profundamente a los Gobiernos de esos países por su solidaridad. Los mexicanos no lo olvidaremos.

Hoy que la solidaridad internacional se hace presente en México, no podemos dejar de hablar de los retos que el mundo enfrenta y que solo a través de la solidaridad venceremos con éxito. Uno de ellos, es la creciente desconfianza en el multilateralismo. En la última década, la economía internacional recibió los impactos de una severa crisis financiera en los países más desarrollados

que causó una elevación súbita del desempleo, pérdida de ahorros, descapitalización de millones de familias y la quiebra de miles de empresas. También se registra una desaparición gradual de miles de empleos por la creciente robotización en algunas industrias y la automatización de algunos servicios que continúa hasta hoy. Estos factores son el origen de una ola de gran temor y frustración social, que se han transformando en sentimientos de rechazo a un mundo abierto y a la globalización.

El terrorismo también ha contribuido a acentuar los temores al mundo exterior en la población de distintas regiones. Esta ola de temor y rechazo a la globalización ha llegado a las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales. Hoy surgen voces que cuestionan la eficacia del multilateralismo para enfrentar los retos globales. Hoy, pareciera que a la comunidad de Estados soberanos se le presenta un falso dilema: perseverar en la cooperación y la construcción de puentes de entendimiento o, por el contrario, cerrar fronteras y construir muros basados en el temor. México rechaza este dilema. México ha sido y seguirá siendo un Estado soberano con profunda vocación multilateral. Ningún país, por más poderoso que sea, es capaz de responder por sí solo a los enormes desafíos compartidos de nuestra época.

Es el multilateralismo lo que marca la diferencia entre un sistema internacional de Estados que se limitan a la coexistencia mutua y una sociedad internacional en la que los Estados soberanos se comprometen a una convivencia solidaria y responsable para la solución de los retos comunes. El compromiso de los Estados con el multilateralismo reduce las tendencias anárquicas en el sistema internacional. Un mundo basado en normas y procedimientos soberanamente aceptados está en el interés de todos, porque el multilateralismo fija parámetros internacionales aceptables a los Estados soberanos que aceptamos sujetar nuestra conducta a ellos.

Son numerosos los logros del multilateralismo en los últimos años. La lucha contra el cambio climático, la preservación de la biodiversidad, la regulación del comercio de armas, el nuevo paradigma de la política internacional de control de drogas o la respuesta a los desastres naturales son algunos ejemplos. Hoy México apuesta nuevamente por el multilateralismo en el proceso de negociación del pacto mundial sobre la migración, para que los flujos migratorios ocurran de una forma regular, segura y ordenada.

Hoy que México enfrenta una tragedia, los mexicanos comprobamos una vez más el valor del multilateralismo a través del apoyo que nos ha prestado la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios

(OCAH) de las Naciones Unidas. Comprobamos el valor de ser parte de una auténtica comunidad internacional. En minutos, la OCAH nos ayudó a identificar los países que tenían la capacidad necesaria para apoyarnos ante esta emergencia. En este momento de dolor, el multilateralismo y las Naciones Unidas nos mostraron a los mexicanos su cara más generosa y práctica.

Pocos instrumentos convocan a la solidaridad entre los seres humanos con la potencia de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Para México, la Agenda es hoy un compromiso de Estado. Por ello, establecimos un consejo nacional, que encabeza el propio Presidente de la República, y el Gobierno Federal elaborará su presupuesto y planes de desarrollo con base a los criterios contenidos en la Agenda. La Agenda 2030 debe fungir como un nuevo articulador del trabajo de nuestra Organización. Debemos encauzar a las Naciones Unidas para que efectivamente busquen como primer objetivo la prosperidad de los habitantes del planeta.

México estará siempre a favor de la paz y de la solución pacífica de las controversias. Desafortunadamente, continúan surgiendo conflictos armados que exigen el involucramiento de las Naciones Unidas. Por eso, desde 2014, México participa en las operaciones de paz de las Naciones Unidas. El caso exitoso de Colombia con el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera es un ejemplo significativo. Sin embargo, para que las Naciones Unidas sean más eficaces en esta tarea, es necesario fortalecer su capacidad preventiva, centrada en la persona, la promoción del desarrollo y, por supuesto, el respeto a los derechos humanos.

La existencia de armas nucleares representa una amenaza para toda la humanidad. Ante la persistencia del peligro nuclear, el día de ayer el Gobierno de México firmó el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que en breve el Ejecutivo someterá a la aprobación del Senado de la República. Al mismo tiempo, México apoyará todas las resoluciones del Consejo de Seguridad contra las armas nucleares, y hoy reitero nuestro apoyo al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares para garantizar su efectivo cumplimiento.

Condenamos sin ambigüedad todos los ataques terroristas, sin importar cuál sea su motivación. Es por ello que apoyamos las iniciativas multilaterales de prevención de las Naciones Unidas, que, a la par de los esfuerzos para lograr la erradicación del terrorismo, promueven la tolerancia y el respeto de los derechos humanos. Los Estados solidarios tenemos la obligación de proteger y promover

los derechos humanos. Sin embargo, las mujeres y las niñas sufren de violencia sexual, exclusión, marginación, discriminación y, en casos extremos, abominables feminicidios. México reconoce su obligación de redoblar esfuerzos para combatir estas prácticas y castigar estos crímenes. Un Estado solidario está comprometido con el empoderamiento de las mujeres y las niñas. La igualdad de género es un prerrequisito para lograr un mundo en el que la paz y el desarrollo sean verdaderamente sostenibles, incluyentes y duraderos.

México reafirma su apertura al mundo. Estamos ampliando y diversificando nuestros vínculos políticos, económicos y de cooperación con todas las regiones, incluyendo a Europa, Asia y el Pacífico. México y la Unión Europea están por concluir la actualización de su marco jurídico, con lo que tendrán instrumentos más fuertes para que, sobre la base de valores compartidos, como la defensa del multilateralismo, juntos enfrentemos de mejor manera los retos globales de hoy. De la misma forma, estamos fortaleciendo nuestros vínculos económicos con China, el Japón y la República de Corea, y hemos iniciado negociaciones comerciales con Australia, Nueva Zelanda, Singapur e Israel, por solo mencionar algunos ejemplos.

Al mismo tiempo, estamos decididos a profundizar nuestros lazos con la región a la que orgullosamente pertenecemos, América Latina y el Caribe. El desastre natural que hoy vive México comprueba que la solidaridad es un valor esencial para los países de nuestra región. México ha sido, es y quiere ser solidario con todas y cada una de las naciones de nuestra América Latina y el Caribe. Queremos ser solidarios con nuestros hermanos de El Salvador, Guatemala y Honduras en sus esfuerzos cotidianos para fortalecer la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de sus sociedades, de manera que tengan una convivencia segura y próspera. México quiere ser solidario con los hermanos del Caribe, que enfrentan un enorme desafío para su reconstrucción. México ha estado y seguirá presente en este esfuerzo.

Queremos ser solidarios con el pueblo venezolano, que hoy lucha por recuperar su democracia. Mantendremos la solidaridad con nuestros socios de la Alianza del Pacífico —Chile, Colombia y el Perú— para seguir promoviendo la innovación, el comercio y la inversión en nuestros países. Queremos ser solidarios con los miembros del Mercosur —la Argentina, el Brasil, el Paraguay y el Uruguay—, con quienes la Alianza del Océano Pacífico ha iniciado un proceso prometedor de acercamiento. Queremos ser solidarios con nuestros hermanos cubanos, que aspiran a abrirse al mundo y normalizar sus relaciones con todas las naciones.

México también es un orgulloso miembro de América del Norte. Como nación soberana y solidaria, creemos en el proceso de integración norteamericana para que esta región se consolide como la más competitiva del mundo. México aspira y apuesta por una región donde prevalezcan los puentes de amistad y cooperación y el principio de corresponsabilidad para enfrentar nuestros problemas comunes. Hoy el pueblo y el Gobierno de México reiteran en esta tribuna su profunda solidaridad con todos los mexicanos que viven en los Estados Unidos, sin importar su condición migratoria. El Gobierno de México tiene la obligación jurídica y legal de protegerlos y apoyarlos. A través de nuestros consulados, seguiremos apoyándolos, defendiendo sus derechos y abogando por sus causas. Estamos profundamente orgullosos de ellos y de su contribución a la economía, la cultura y la sociedad norteamericanas. Estamos particularmente orgullosos de los *dreamers*, los soñadores, y seguiremos abogando por una solución permanente a su situación jurídica.

Con el Canadá y los Estados Unidos estamos avanzando en la modernización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Asumimos este proceso con absoluta seriedad. México defenderá en todo momento su legítimo interés nacional, con la convicción de que es posible alcanzar un resultado muy positivo para las tres naciones. Sabemos que el mundo está atento a ese resultado. Estamos frente a la oportunidad de consolidar una América del Norte más próspera, más competitiva y también más justa.

En esta hora de dolor, los mexicanos comprobamos el valor de unas Naciones Unidas más solidarias, eficientes, eficaces, transparentes y representativas. El Gobierno que represento apoya por lo tanto las propuestas del Secretario General, Sr. António Guterres, porque van encaminadas a hacer del sistema de las Naciones Unidas una Organización más eficaz y solidaria.

El mensaje que les transmito hoy es que los mexicanos superaremos la catástrofe y nuestra nación saldrá fortalecida. México es un pueblo fuerte. El pueblo y el Gobierno de México estamos de pie. Hoy los mexicanos les decimos al mundo y a las Naciones Unidas: “Muchas gracias”. Gracias a los organismos de las Naciones Unidas por estar pendientes de nosotros; gracias a los Gobiernos por sus muestras de simpatía, apoyo y extraordinariamente valiosa ayuda; gracias a todos por su solidaridad; gracias a los ciudadanos del mundo que hoy piensan en nosotros; gracias por sus oraciones, gracias por sus buenos deseos; gracias a todos por estar con México hoy y siempre.

Se levanta la sesión a las 15.30 horas.